

DOS CONFERENCIAS
DE DOMINIK JOSEF WÖLFEL
EN TENERIFE

POR

CARMEN DÍAZ ALAYÓN

y

FRANCISCO JAVIER CASTILLO

En plena fase de investigación y acopio de materiales para su estudio global de las Canarias prehispanicas y de los primeros tramos de la historia isleña más temprana, el lingüista y etnólogo austriaco Dominik Josef Wölfel llega por primera vez a Tenerife el 8 de diciembre de 1932¹. Tiene entonces cuarenta y cuatro años, de los cuales los tres últimos —desde principios de enero de 1930— los ha dedicado a buscar infatigablemente en todos aquellos archivos europeos que pudieran tener datos relativos a las Afortunadas. Primero, en los fon-

¹ Detalles biográficos de Wölfel pueden verse en FERDINAND ANDERS: «Dominik Josef Wölfel (1888-1963)», *Wiener völkerkundliche Mitteilungen*, XI, Jahrgang-Bd. VI, Nr. 1-4, que también se reproduce en D. J. WÖLFEL: *Monumenta Linguae Canariae*, Graz, 1965, pp. VII-IX; EUGEN FISCHER: «Dr. D. J. Wölfel. Recuerdo de su vida y de su obra canaria», *Estudios Canarios*, VII, Instituto de Estudios Canarios, La Laguna, 1963; y CARMEN DÍAZ ALAYÓN: «Los estudios canarios de Dominik Josef Wölfel», *Anuario de Estudios Atlánticos*, 35, 1989, pp. 363-393.

dos documentales de Roma: Archivo de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide, Archivo del Vaticano y Archivo de la Embajada de España. Luego, ya en España, en el Archivo de la Corona de Aragón, en la Biblioteca Nacional, en el Archivo Histórico Nacional, en el Archivo de Simancas y en el Archivo General de Indias. Finalmente, en Portugal, en la biblioteca de la Universidad de Coimbra y en los fondos de Lisboa, de forma especial en la biblioteca del Palacio de Ajuda.

La acogida que se le brinda a Wölfel en Tenerife no puede ser más cálida y respetuosa, recibiendo la admiración y el afecto de los intelectuales, las instituciones y todos los tinerfeños. La primera referencia de la presencia de Wölfel entre nosotros la encontramos en el diario santacrucero *La Prensa*, que en su número del 14 de diciembre de 1932² recoge la valoración que Pedro García Cabrera —y con él el colectivo *Gaceta de Arte*, o *gaceta de arte*, como ellos prefieren formularlo, apostando estéticamente a favor de la minúscula— hace de la labor científica de este investigador y de su estancia en Tenerife:

Frente al criterio de querer recluir las islas en sí mismas, marginándolas de los procesos de cultura occidental, esta lumbrarada que se proyecta sobre Canarias por los desvelados hombres de ciencia europeos, para iluminar zonas inéditas de conocimiento.

Gaceta de Arte, aunque sólo de una manera general, se alarga a los temas científicos, recoge hoy el motivo que brinda la estancia del doctor Dominik Josef Wölfel en Tenerife para una orientación racional de nobles empresas. La cultura no es algo que pueda limitarse entre piedra y mar, sino que es un producto de vastísimas resonancias internacionales. Una integración de círculos diversos. Fisonomía y espíritu de un organismo superior.

El estudio de Canarias, de sus problemas históricos, en ese sentido de limitación que se aloja en el banderín de canarizar las islas³, picoteando sobre temas sin por-

² Véase «Expresión de G. A. (Gaceta de Arte). El doctor Dominik Josef Wölfel en Tenerife».

³ En este mismo sentido véase el artículo de JOSÉ AROZENA: «La universalidad de la universidad», recogido en el número 9 de *Gaceta de Arte*, octubre 1932.



D. J. Wölfel (1888-1963)

venir, es una de tantas aspiraciones contrahechas, hijas de una visión estrábica, por la ausencia de amplios panoramas vitales.

Canarias ha de inmantarse primero en el cuadro de los valores de cultura de nuestro tiempo, ha de sentir las palpitaciones de ahora en toda su amplitud, solidarizándose con las corrientes, métodos y contenidos de la época, a fin de que su creación tenga unidad y sea actual. Esta etapa previa hay que buscarla fuera de casa para encontrar después nuestras islas con la profundidad de un hogar.

Esta incorporación de Canarias a la actual ciencia europea la está realizando, en una de sus direcciones más amplias, el doctor Wölfel, del Museo Etnológico de Viena, desde hace unos días en Tenerife.

Durante un decenio, el archipiélago ha sido el centro de sus pensamientos⁴. Sus laboriosas investigaciones en los archivos del Vaticano y de Simancas —en el último de los cuales ha descubierto numerosos documentos inéditos de tal importancia que lo colocan como la fuente más rica para el estudio de las islas en el aspecto histórico— han sido patrocinadas económicamente en un principio por la Österreichisch-Deutsche Wissenschaftshilfe (Organización austriaco-germana para socorrer la ciencia) y últimamente por la institución Rockefeller. De sus búsquedas acendradas se han publicado en español varios trabajos en la revista *Investigación y Progreso*, de Madrid, y en la revista internacional de etnología y lingüística *Anthropos*.

Wölfel es un conocedor perfecto de cuantas obras se han publicado sobre las islas y en su labor crítica de crear demoliendo ha mostrado los errores de Viera y Clavijo y otros historiógrafos y el falseamiento de algunas de las fuentes que les sirvieron de base.

Aun cuando el área de sus afanes está casi reducida a recopilar los antecedentes necesarios para su futura obra, la documentación de que dispone actualmente su análisis le permite adelantar juicios sobre los aborígenes de tal envergadura que deshacen las teorías y conocimientos más o menos tradicionales, que se tienen sobre los pri-

⁴ De acuerdo con esta afirmación, Wölfel comienza a interesarse por los estudios canarios hacia el año 1922, cuando tiene treinta y cuatro años, aproximadamente tres años antes de obtener el grado de doctor en la Universidad de Viena por su trabajo sobre la trepanación.

mitivos. Para Wölfel los aborígenes no han desaparecido. Pero sus interesantes conclusiones, aún fragmentarias por necesitar del concurso de otras ciencias —él es profesor de etnografía y lingüística—, tendrá ocasión de conocerlas Tenerife, en una próxima conferencia que organiza *Gaceta de Arte*.

En esta formidable labor emprendida para depuración de lo hallado y esclarecimiento de estratos oscuros de nuestra historia le ayudan el doctor Fischer, antropólogo de Berlín, y Hugo Obermaier, a quien tanto debe la prehistoria hispánica, con quienes volverá a Canarias en 1934 para dar remate a sus tareas⁵.

La importancia excepcional de este huésped por la obra que comienza a madurarse entre sus manos, y en la que intenta resolver todos los problemas hasta ahora sin solución, reconstruyendo el pasado de Canarias, merece como ningún otro la atención de nuestros organismos oficiales.

Gaceta de Arte cumple su deber reclamando para el doctor Wölfel la simpatía y la admiración de quien nos legará el primer monumento rigurosamente científico e integral de nuestro pasado, orientando juventudes en altas disciplinas de cultura.

Como podemos ver, estas palabras de Pedro García Cabrera rezuman compromiso y afán de autenticidad. También están empapadas de calor y respeto hacia el científico que nos visita. No tiene nada de extraño que los entusiastas miembros de *Gaceta de Arte* acojan tan cálidamente a Wölfel⁶. Esta aventura singular e irrepetible de modernidad y renovación que es *gaceta de arte* había salido a la calle, poco meses antes, a comienzos de febrero de 1932 y sus objetivos son precisos: investigar los fenómenos del momento, conectar con el mundo, estar atento a las ideas más nuevas, renovarse ideológica y formalmente. Apuestan por el racionalismo, la normalización

⁵ Wölfel menciona este extremo en su conferencia «Los indígenas canarios, problema central de la antropología», que pronuncia la tarde del 28 de diciembre en la Sala de la Mancomunidad Provincial de Santa Cruz de Tenerife. Desafortunadamente esta anunciada visita de Fischer y Obermaier no se produce.

⁶ En *Gaceta de arte*, núm. 12, enero-febrero de 1933, viene una pequeña reseña de la figura y la trayectoria científica de Wölfel.

cultural, la apertura, el socialismo, lo nuevo, la ruptura⁷. Detrás de todo esto se encuentran Eduardo Westerdahl, Domingo Pérez Minik, Pedro García Cabrera, Domingo López Torres, Francisco Aguilar, Óscar Pestana, José Arozena...

A partir de la magnífica presentación de Pedro García Cabrera, Wölfel se convertirá en una continua referencia en los rotativos locales. La redacción de *La Prensa* incluye en la primera página del número del 15 de diciembre⁸ un amplio comentario valorando la presentación que Pedro García Cabrera había hecho de Wölfel en el número del día anterior, así como una relación comentada de las líneas de estudio, actividad investigadora y publicaciones del profesor austríaco:

Un joven escritor de la avanzada de nuestras letras, Pedro García Cabrera, hizo ayer en *La Prensa* la presentación del ilustre huésped de Tenerife, acogido fervorosamente por el grupo «Gaceta de Arte».

El doctor Dominik Josef Wölfel es una figura de relieve internacional y sus desvelos por la causa de Canarias —los más importantes, los definitivos— merecen que fijemos la atención en el ilustre investigador que ha llegado a las islas.

Ofrecemos hoy a nuestros lectores, sobre la presentación de Pedro García Cabrera, una reseña biográfica de los trabajos del Dr. Wölfel que advertirán a todos del in-

⁷ Sobre la trayectoria y la trascendencia de *g.a.*, véase E. WESTERDAHL: «Pequeña historia inédita de *Gaceta de Arte*», *Fablas*, núm. 68, Las Palmas de Gran Canaria, 1976, p. 18; D. PÉREZ MINIK: *Facción Española Surrealista de Tenerife*, Cuadernos Ínfimos, núm. 62, Tusquets, Barcelona, 1975; F. CASTRO BORREGO: «*Gaceta de Arte* y su significación en la historia de la cultura canaria (1932-1936)», *Revista de Historia Canaria*, XXXVI, núm. 171, Universidad de La Laguna, 1978, pp. 159-175; ÁNGEL SÁNCHEZ RIVERO: *gaceta de arte*, Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias, 1993; y los estudios incluidos en *Gaceta de Arte (1932-1935)*, edición facsimilar publicada por el Colegio Oficial de Arquitectos de Canarias, Madrid, 1989; D. PÉREZ MINIK: «*Gaceta de Arte*, lo que va de ayer a hoy», pp. 3-5; F. CASTRO BORREGO: «El laboratorio vanguardista: arte e ideología en *Gaceta de Arte*», pp. 7-22; F. G. MARTÍN RODRÍGUEZ: «Cine y fotografía en *Gaceta de Arte*», pp. 37-44; M.^a I. NAVARRO SEGURA: «*Gaceta de Arte* y el proyecto de una arquitectura y un urbanismo modernos», pp. 29-35; y A. SÁNCHEZ ROBAYNA: «La literatura y su crítica en *Gaceta de Arte*», pp. 23-27.

⁸ Véase «Un historiador de Canarias. El Doctor Wölfel en Tenerife».

terés extraordinario que esta investigación supone para nuestra Historia.

El señor Wölfel después de un asiduo trabajo en los archivos del Vaticano, Simancas y Sevilla, donde ha encontrado un importante material inédito referente a este archipiélago, y de asistir a un curso de lenguas bereberes, tuareg, tfinag, etc. en Berlín ⁹, para establecer la filiación del canario con aquellos idiomas, se propone estudiar los documentos que se custodian en los archivos de estas islas.

La sólida preparación de tan infatigable investigador ha dado resultados espléndidos para la historia de nuestra región. Hasta hoy ha publicado los siguientes trabajos:

«Bericht über eine Studienreise in die Archive Roms

⁹ El redactor se refiere aquí a las enseñanzas que Wölfel recibe de uno de los más prestigiosos africanistas del momento: Diedrich Westermann. Westermann (1875-1956), etnólogo y profesor de lenguas africanas en la Universidad de Berlín, dedicó toda su vida al estudio de las culturas y las lenguas africanas. Hizo largos viajes de estudio por África en el período 1900-1903. Más tarde, en 1907, recorrió Togo, en 1910 el Sudán egipcio y en 1914 Liberia, viéndose obligado en el curso de la guerra a refugiarse en la Guinea Ecuatorial, entonces posesión española, de donde pasó a España y dio varias conferencias sobre cuestiones de etnografía. Entre sus trabajos destacan *Wörterbuch der Ewe-Sprache* (Berlín, 1905 y 1906); *Grammatik der Ewe-Sprache* (Berlín, 1907); *Handbuch der Ful-Sprache* (Berlín, 1909); *Die Sudansprachen. Eine sprachvergleichende Studie* (Hamburgo, 1911); *The Shilluk people. Their Language and Folklore* (Filadelfia y Berlín, 1912); *Die Kpelle. Ein Negerstamm in Liberia* (Göttingen, 1921), y *Der Afrikaner heute und morgen* (1939). Dirigió la *Kol. Rundschau* y la sección africana de las *Mitteilungen d. Seminar für Orient. Sprachen*.

Wölfel habla de esta preparación lingüística específica con Westermann en dos momentos de su conferencia «Los indígenas canarios, problema central de la Antropología». Wölfel se pone en contacto con Westermann a través de Eugen Fischer, hecho que el propio Fischer rememora en su semblanza «Dominik Josef Wölfel (1888-1963). Recuerdo de su vida y de sus investigaciones canarias», ya cit., pp. 52-53: «Un día me pidió que le pusiera en relación con un amigo, el profesor Westermann, el mejor conocedor de las lenguas africanas, de cuya amabilidad obtuvo fácilmente que le admitiese en su Seminario y su Instituto; deseaba aprender allí lenguas norteafricanas, especialmente el hausa. Volvió Wölfel a Berlín y trabajó durante el semestre de verano con Westermann. Encontré en una ocasión a este colega y le pregunté cómo se las arreglaba con Wölfel en tan dificultoso estudio lingüístico; me contestó risueño: "Oh, es cosa curiosa, ahora aprendo yo más hausa y lenguas bereberes de Wölfel que él de mí"».

und Spaniens mit Mitteln der Deutsch-österreichischen Wissenschaftshilfe zur Aufhellung der Vor- und Frühgeschichte der Kanarischen Inseln»¹⁰ (Informe sobre un viaje de investigación en los archivos de Roma y España para averiguar la historia primitiva de las Canarias), Revista *Anthropos*, Viena, 1930. Traducido y publicado por la *Revista de Historia*¹¹ que se edita en esta isla.

«La Curia Romana y la Corona de España en la defensa de los indígenas canarios». Escrito en español. *Anthropos*, 1930¹². Contiene documentos importantísimos desconocidos hasta hoy, consistentes en reales cédulas de los monarcas castellanos y bulas pontificias amparando a los esclavos canarios en su derecho de ser libres, y declarando nulas las ventas de aquéllos por los conquistadores o señores de las islas.

«Sind die Urbewohner der Kanarischen Inseln ausgestorben?»¹³ (¿Han sido extinguidos los indígenas de Canarias?), *Zeitschrift für Ethnologie*, Berlín, 1931. Contiene la prueba documental de que al fin del siglo XVI dos terceras partes de la población eran descendientes de indígenas más o menos puros.

Además, en la revista científica *Investigación y Progreso*, el señor Wölfel ha publicado en castellano los siguientes artículos: «Un jefe de tribu de la Gomera, y sus relaciones con la Curia Romana»¹⁴; «Un episodio desconocido de la conquista de la isla de la Palma»¹⁵, y «Quiénes

¹⁰ En realidad, el título original es algo diferente: «Bericht über eine Studienreise in die Archive Roms und Spaniens zur Aufhellung der Vor- und Frühgeschichte der Kanarischen Inseln», *Anthropos*, XXV, 1930, pp. 711-724. Véase la reseña de este artículo en *El Museo Canario*, I, 1933, pp. 217-218.

¹¹ Véase vol. V, 1932-1933, pp. 25-29 y 101-106.

¹² Este trabajo forma parte del volumen XXV de *Anthropos*, pp. 1011-1083. Véase la reseña que de este artículo trae *El Museo Canario*, I, 1933, p. 219.

¹³ El título original de este trabajo es algo diferente, «Sind die Urbewohner der Kanaren ausgestorben? Eine siedlungsgeschichtliche Untersuchung», y se publica en el vol. LXII del *Zeitschrift für Ethnologie*, pp. 282-302 y 357-359. Véase la reseña de este trabajo en *El Museo Canario*, I, 1933, p. 220.

¹⁴ Publicado en el vol. IV, 1930, pp. 103-105. Véase la reseña de este trabajo en *El Museo Canario*, I, 1933, pp. 218-219.

¹⁵ Publicado en el vol. V, 1931, pp. 101-103. Véase la reseña de este trabajo en *El Museo Canario*, I, 1933, pp. 220-221.

fueron los primeros conquistadores y obispos de Canarias»¹⁶. En el *Berliner Illustrierte Zeitung*, un artículo titulado: «War der Eiszeitmensch blond?»¹⁷, que ya ha sido vertido al castellano, y muy pronto verá la luz en *Revista de Historia*, con curiosos fotograbados.

Entre los trabajos que este sabio tiene en preparación figura la publicación del inapreciable manuscrito de Leonardo Torriani hallado en Coimbra¹⁸, con la reproducción en colores de las cuarenta acuarelas¹⁹ que contiene este documento ya citado por nuestros historiadores, tales como el P. Espinosa²⁰ y que se creía perdido²¹,

¹⁶ Publicado en el vol. V, 1931, pp. 130-136. Véase la reseña de este trabajo en *El Museo Canario*, I, 1933, pp. 221-222.

¹⁷ Este trabajo, realizado conjuntamente por Eugen Fischer y D. J. Wölfel, se publica en el núm. 51 del *Berliner Illustrierte Zeitung*, que aparece el 20 de diciembre de 1931. A lo que sabemos, en la *Revista de Historia* de la Universidad de La Laguna no se publica la traducción española de este artículo que se anuncia en el comentario. En el apartado de referencias bibliográficas de su edición de Torriani, p. XXI, Wölfel consigna que la versión española de este artículo se publica en el diario *La Prensa* de Santa Cruz de Tenerife en enero de 1931. Hemos consultado los números correspondientes de *La Prensa*, pero con resultado negativo. Debe tratarse de un error. No se entiende que el artículo se publique en Berlín a finales de 1931 y que la traducción española del mismo vea la luz a comienzos del mismo año.

¹⁸ Wölfel tendrá que esperar ocho años más para que este proyecto se haga realidad. Como sabemos, este texto ve la luz en Leipzig en 1940: L. TORRIANI: *Die Kanarischen Inseln und ihre Urbewohner* (Eine unbekannte Bilderhandschrift vom Jahre 1590, Im italienischen Urtext und in deutscher Übersetzung sowie mit völkerkundlichen, historisch-geographischen, sprachlichen und archäologischen Beiträgen, herausgegeben von Dr. Dominik Josef Wölfel), K. F. Koehler Verlag, Leipzig, 1940.

¹⁹ Wölfel incluye algunas de estas ilustraciones en su edición del texto de Torriani, p. 325 y ss., así como una completa relación de las mismas, pp. 321-323. En la edición de Cioranescu se reproducen todas las ilustraciones.

²⁰ Efectivamente, Alonso de Espinosa se refiere a la contribución de Torriani en su obra *Del origen y milagros de la santa imagen de Nuestra Señora de Candelaria, que apareció en la isla de Tenerife, con la descripción de esta isla*, lib. III, cap. I:

Muéveme, demás desto, ver que, aunque hay muchos historiadores que de las otras islas escriben, como es... Leonardo Turian, ingeniero, que con sutil ingenio y mucha arte escribe la descripción destas islas...

²¹ Véanse las referencias que en este sentido recogen A. RUMEU DE

fuelle que quizá la más antigua sobre etnología canaria, y otro manuscrito también titulado *Saudades da Terra* del portugués Gaspar Frutuoso, de un valor excepcional; obras que formarán un volumen de 400 páginas con crítica textual, análisis de fuentes, y comentarios²².

El señor Wölfel tiene el propósito de dar dos conferencias públicas, una en alemán y otra en castellano, en las que dará a conocer sus investigaciones y trabajos históricos y lingüísticos, auxiliando su disertación con varias proyecciones del manuscrito de Torriani, del Prof. Fischer, etc.

Al saludar respetuosamente al ilustre huésped, le deseamos que el material que halle en nuestros archivos colme sus deseos, y que su estancia en la isla le sea grata.

Como vemos en el comentario precedente, Wölfel tiene la intención de dar dos conferencias, una de ellas en alemán. Ello se entiende por la existencia de diversas familias alemanas afincadas en Tenerife. Al frente de la colonia alemana en la isla se encuentra entonces el cónsul Jakob Ahlers (Hamburgo, 1876-Santa Cruz de Tenerife, 1950). Siguiendo el consejo de sus médicos, Ahlers había venido a Tenerife en 1898 buscando en la bondad climática insular la recuperación de una afección y desde entonces su vida quedó ligada para siempre a la isla. Desde bien pronto desempeñó una activa vida

ARMAS: *Piraterías y ataques navales contra las Islas Canarias*, II, Madrid, 1948, pp. 334-356, y A. Cioranescu en la introducción de su edición del texto de Torriani, pp. XI-XII. Aquí podemos comprobar que la existencia de la obra de Torriani era conocida desde el mismo momento de su gestación, y prueba de ello es la mención de Espinosa. También Núñez de la Peña, siguiendo a Espinosa, habla de ella pero sin manejarla, porque durante varios siglos se ignoró su paradero.

²² Este proyecto de edición conjunta de los textos de Torriani y Frutuoso que aquí se anuncia no cuajará. Para la valoración que Wölfel hace de la aportación de Frutuoso, véase el comentario que a este respecto incluye en su trabajo *Monumenta Linguae Canariae*, pp. 80-83. En 1964, el Instituto de Estudios Canarios publica el texto original y la versión española de los apartados de la obra de Frutuoso relativos a Canarias. Véase GASPARD FRUTUOSO: *Las Islas Canarias* (de *Saudades da Terra*), prólogo, traducción, glosario e índices por E. Serra, J. Régulo y S. Pestana, Instituto de Estudios Canarios, La Laguna, 1964.

social y profesional, ganándose el aprecio de cuantos lo conocían. En 1905 es nombrado cónsul honorario de Alemania, cargo que desempeñará hasta el final de la segunda guerra mundial, y en 1913 funda la empresa Jacob Ahlers²³. Otra familia alemana afincada entonces en Tenerife era los Talg. Enrique Talg Schulz (Horndorf, 1894-Puerto de la Cruz, 1962), una de las figuras pioneras de la hostelería canaria, tiene en aquellos momentos treinta y ocho años. Había trabajado desde muy joven, después de la Primera Guerra Mundial, en la hostelería española, en el Hotel Palace de Madrid, y había llegado a Tenerife, al parecer, hacia 1922, como arrendatario y gerente del Hotel Quisisana de Santa Cruz, puesto en el que permanece hasta su cierre en 1938²⁴. Otras familias alemanas son los Trenkel, los Gleixner, los Janssen. También existían en Santa Cruz de Tenerife el Colegio Alemán y el Club Alemán. El 12 de noviembre de 1932 se había constituido en Santa Cruz de Tenerife una Junta Directiva como titular del Colegio Alemán, que a partir de ese momento se convierte en el centro educativo oficial de la colonia alemana. Con anterioridad, los niños y niñas alemanes eran educados en escuelas de carácter familiar. La primera de estas escuelas familiares comienza sus actividades en 1919 en el pabellón de la residencia del cónsul Jakob Ahlers. Luego, a partir de 1924, en el pabellón de la familia Groth empieza a funcionar una escuela elemental para los hijos de las familias Groth y Blasberg, escuela que luego, al recibir más alumnos, se traslada a dependencias del Club Alemán en Santa Cruz de Tenerife. Más tar-

²³ Debemos estos datos biográficos a su hijo don Joachim Ahlers.

²⁴ En 1923 se casa en Santa Cruz de Tenerife con Ida Wyss (1891-1933), natural de Suiza. Enrique Talg alterna la gerencia del Quisisana en la temporada de invierno con la dirección del restaurante del Hotel Peinador, en el balneario de Mondariz (Pontevedra), y por ello su hijo Enrique Talg Wyss nace en Vigo en 1924. Más tarde, en 1936, Enrique Talg se establecerá definitivamente en el Puerto de la Cruz. Referencias biográficas de Enrique Talg Schulz pueden verse en «El domingo en el Puerto de la Cruz. Enrique Talg, un caminante y un camino», *El Día*, 11 de abril de 1982, p. 8; AGUSTÍN GUIMERÁ RAVINA: *Cien años de turismo en Tenerife 1890-1990*, Santa Cruz de Tenerife, 1991, pp. 66 y ss.; y JUAN DEL CASTILLO: *El Puerto de la Cruz: entre la nostalgia y la ilusión*, Tenerife, 1986, p. 101.



Jakob Ahlers (1879-1950).

de, en el otoño de 1926, ambas escuelas se fusionan en una sola, que se instala en una casa de la plaza Ireneo González y que luego seguirá en una vivienda de la calle Numancia, 35²⁵. El Club Alemán, por su parte, se encontraba en la calle Consolación, ahora calle Puerta-Canseco²⁶.

La prensa tinerfeña del momento se hace eco de la intensa actividad de Wölfel en aquellas fechas. El día 16 de diciembre Wölfel visita al presidente del Cabildo, Maximino Acea²⁷, para exponerle el objeto de su viaje a Canarias, un viaje que él espera que sea esclarecedor de numerosos puntos oscuros de la antropología europea y africana. El señor Acea, por su parte, le ofreció al investigador el apoyo de la corporación insular para todos los trabajos que necesitara realizar²⁸. También por esas fechas Wölfel visita el Conservatorio Provincial de Música²⁹, así como el Museo Villa Benítez, cumplimentando a don Anselmo J. Benítez³⁰ en nombre del doctor Fischer. Wölfel fue objeto de las mayores atenciones por parte del señor Benítez y abandonó el Museo muy satisfecho de su visita, felicitando

²⁵ Véase *Anuario 89-90*, Colegio Alemán, Santa Cruz de Tenerife, pp. 40-41, 44, 46.

²⁶ Véase A. CIORANESCU: *Historia de Santa Cruz de Tenerife*, IV, pp. 420, 422 y 430.

²⁷ Maximino Acea Perdomo fue presidente del Cabildo de Tenerife desde el 27 de abril de 1931 hasta principios de enero de 1936. Véase A. CIORANESCU: *Historia del Cabildo Insular de Tenerife (1913-1988)*, Aula de Cultura de Tenerife, 1988, p. 295.

²⁸ Véase «El Dr. Wölfel, en Tenerife», *Hoy*, Santa Cruz de Tenerife, 17 de diciembre de 1932.

²⁹ Véase «Noticias», *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, 24 de diciembre de 1932. El Conservatorio de Música había empezado como centro docente ese mismo año, en el Círculo de Bellas Artes, y era una continuación de la vieja Academia de Música, fundada en el siglo XIX. Véase A. CIORANESCU: *Historia del Cabildo Insular de Tenerife (1913-1988)*, p. 260.

³⁰ A. J. Benítez (1859-1937) abre su imprenta en 1863, en un local que estaba frente a las gradas de San Francisco, esquina a la calle de Villalba Hervás, y el 12 de octubre de 1897 inaugura los nuevos talleres. Además de su labor como impresor, también desarrolló una interesantísima y destacada actividad como coleccionista, que se tradujo en la creación del Museo y Biblioteca Villa Benítez, que funda en 1874 con sus propias coleccio-

a su fundador por su valiosa labor y por las magníficas condiciones de la institución³¹.

El domingo 18 de diciembre Wölfel gira una visita al Observatorio Meteorológico de Izaña³². Esta visita forma parte de una excursión organizada por la Sociedad «Teide»³³, con el fin de hacer entrega de la bandera de la República al Observatorio como prueba de agradecimiento por las múltiples atenciones que miembros de esta Sociedad habían recibido de Nemesio López Solás³⁴, funcionario del Observatorio. Tres días después, en *La Prensa* encontramos abundante información de

nes. Se trata fundamentalmente de un museo de historia natural y mineralogía de las islas, pero que contiene también numerosos objetos y curiosidades de arqueología, numismática, armas, así como un archivo de papeles canarios. CIORANESCU: *Historia de Santa Cruz de Tenerife*, IV, p. 223, señala que 1874 es la fecha de edificación de la «Villa Benítez» y que la fundación del Museo tiene lugar en 1908, pero Benítez siempre consideró que la fecha fundacional de su Museo fue 1874, cuando contaba catorce años de edad y tenía ya clasificadas sus colecciones, y así lo hace constar tanto en su *Catálogo de rocas y minerales extranjeros* publicado en 1914 como en la segunda edición del mismo aparecida en 1925. Véase LUIS COLA BENÍTEZ: *Los Benítez y su imprenta*, Santa Cruz de Tenerife, 1982, inédito. Los fondos de este Museo fueron adquiridos por el Cabildo de Tenerife en 1950 y se han repartido entre varias entidades y centros de Santa Cruz de Tenerife.

Resulta natural que Wölfel visite el Museo dada la importancia de los materiales que contiene la sección prehispánica, que incluía momias, cerámica, molinos, armas y objetos de adorno, entre otras piezas.

³¹ Véase «El Dr. Wölfel, en Tenerife», *Hoy*, Santa Cruz de Tenerife, 17 de diciembre de 1932.

³² Este observatorio, empezado a construir el 13 de marzo de 1909, se inaugura oficialmente el 1 de enero de 1916, e intenta frenar la enmascarada presencia de científicos alemanes en las Cañadas, que se produce desde noviembre de 1906 hasta 1912. Debemos estos datos a Fernando de Ory. El propio Wölfel se refiere a esta visita en sus *Monumenta*, p. 883, dentro de su estudio de la voz *Izaña*.

³³ En estos momentos, el presidente de esta Sociedad es don José Núñez.

³⁴ Véase «Excursión a Izaña», *La Prensa*, Santa Cruz de Tenerife, 9 de diciembre de 1932. Nemesio López Solás era ingeniero topógrafo. Obtuvo la plaza de meteorólogo en marzo de 1925. Estuvo destinado en el observatorio de Izaña hasta 1933, fecha en la que solicita ser trasladado a Gando (Gran Canaria). Estaba casado con doña Alicia Van Dam.

esta excursión³⁵. Sabemos que la expedición —integrada por unas 75 personas, entre las cuales figuraba una distinguida representación de la colonia alemana en Tenerife— parte a las cuatro de la madrugada de la Plaza Weyler, llegando a Izaña a las ocho. Además de Wölfel, entre los excursionistas se encontraba el catedrático de la Escuela Profesional de Comercio de Santa Cruz de Tenerife José María Segovia³⁶, así como numerosos periodistas. Ya en las instalaciones del Observatorio, y en nombre de los excursionistas, tomó la palabra el periodista don Antonio Encinosa Hernández, que elogió al señor López Solás, manifestando también que la sociedad escultista «Teide» tenía el placer de nombrarlo socio de honor. Seguidamente le hizo entrega de la bandera tricolor, que el homenajeado, en unión del jefe del Observatorio, Pío Pita³⁷, izó en el asta de la estación. Luego habló el director del Colegio Alemán en Tenerife³⁸, que expresó el agradecimiento de la colonia alemana por la acogida siempre cordial que el señor López Solás había tributado a los excursionistas alemanes. También hizo uso de la palabra el profesor Segovia, que ostentaba la representación oficial del Claustro de profesores de la Escuela

³⁵ Véase «La excursión del domingo a Izaña», *La Prensa*, Santa Cruz de Tenerife, 21 de diciembre de 1932.

³⁶ Don José María Segovia García había nacido en Cádiz el 1 de agosto de 1891. Primeramente ejerce durante cinco años como ayudante interino de la Escuela Profesional de Comercio de Cádiz y el 10 de abril de 1915 es nombrado catedrático numerario de la Escuela de Comercio de Santa Cruz de Tenerife. Dedicará toda su vida a este centro, del que será secretario (17 de noviembre de 1916) y director (28 de marzo de 1946-17 de enero de 1964). Se jubila como catedrático con fecha 1 de agosto de 1961, pero permanece al frente de la Escuela de Comercio algunos años más, hasta comienzos de 1964, fecha en la que se jubila definitivamente. Muere en Algeciras el 9 de agosto de 1969 y recibe sepultura en Santa Cruz de Tenerife.

³⁷ Pío Pita se incorporó al observatorio hacia 1923 y estuvo de jefe de la estación hasta 1936. Durante la guerra civil formó parte de las tropas nacionales.

³⁸ En abril de 1932 el director de este colegio era Raymond Matthys, pero creemos que la persona que toma la palabra en este acto de Izaña debe ser el doctor Max Johs, según datos, no plenamente confirmados, de la dirección actual del Colegio Alemán.



N. López Solás se dirige a los visitantes del Observatorio (Izaña, 18-12-1932).



Wölfel en el Observatorio Meteorológico de Izaña (18-12-1932).

Profesional de Comercio, y dijo que traía un saludo de todos sus compañeros y de los alumnos, y exaltó la competencia y celo del homenajeado como funcionario, al mismo tiempo que se extendió en diversas consideraciones científicas y anunció la próxima visita al Observatorio del profesorado de la Escuela de Comercio y de los estudiantes que acuden a la Cátedra de Primeras Materias y Mercancías, que estaba a su cargo. Finalmente habló el homenajeado, que agradeció los elogiosos comentarios de los que le habían precedido en el uso de la palabra y añadiendo que en todo momento se había limitado a cumplir con su obligación. López Solás dijo, al terminar, que Tenerife, que durante mucho tiempo no sintió la necesidad de colocar la bandera de la monarquía, experimentaba ahora ese sentir, al implantarse un régimen de libertad.

Después López Solás ofreció un *lunch* a los excursionistas, sirviéndose más tarde el almuerzo. Durante toda la excursión, Wölfel tiene ocasión, una vez más, de comprobar la admiración y respeto que todos le tienen, y por eso no es de extrañar que en el álbum de firmas del Observatorio anote, con su español característico:

En esta isla he experimentado todo lo mejor que hay en el mundo, lo mejor de la naturaleza, y lo mejor de la humanidad: la cumbre de todo en la cumbre³⁹.

Durante esta estancia de Wölfel en Tenerife se produce un hecho de singular relevancia para el panorama cultural canario. El día 23 de diciembre, a las cuatro de la tarde, tiene lugar en el salón de actos de la Universidad de La Laguna la constitución del Instituto de Estudios Canarios⁴⁰. Este acto está presidido por el ilustre historiador don José Rodríguez

³⁹ Esta emotiva anotación de Wölfel aparecerá al día siguiente en la prensa, cambiando ligeramente el texto, que de esta forma se reproduce en un español más canónico. Véase «Elogio a Tenerife. Una frase de Wölfel», *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, 19 de diciembre de 1932.

⁴⁰ Véase «Un proyecto en marcha. Ayer quedó constituido el Instituto de Estudios Canarios», *La Prensa*, Santa Cruz de Tenerife, 24 de diciembre de 1932; «Cultura regional. Ayer quedó constituido, en La Laguna, el pleno

Moure, al que los fundadores del naciente Instituto han propuesto como presidente honorario, como homenaje de admiración y respeto.

Este proyecto de dotar a la cultura de Canarias, en la isla de Tenerife, de una entidad que tuviera el doble cometido de investigar y de difundir y hacer llegar a todas las manos tanto lo que se ha hecho en el pasado sobre las islas como las aportaciones que pueda deparar el futuro, es un proyecto deseado durante largo tiempo, pero que viene a cristalizar a finales de 1932. El promotor de la idea de constitución del Instituto de Estudios Canarios es Salvador Quintero. En marzo de 1930, Quintero había señalado públicamente esta necesidad y a partir de entonces se había manifestado repetidamente sobre la creación de un centro de estudios canarios. En diversos artículos, primero; en una ponencia presentada y defendida en el Congreso de Estudiantes celebrado en abril de 1932, en unas palabras dichas en el Ateneo de La Laguna, poco después. Finalmente, en una serie de artículos publicados en un diario de la capital.

La propuesta de Salvador Quintero, desarrollada en esta serie de artículos, fue elogiada con atención por el profesor Hernández Borondo⁴¹, rector de la Universidad de La Laguna, que, al día siguiente de publicado el último artículo de S. Quintero, se pone en contacto con María Rosa Alonso para que le diera nombres de entusiastas para formar conjuntamente la comisión organizadora del proyectado Instituto. Esta comisión estará compuesta por José Peraza de Ayala, Manuel González de Aledo, Buenaventura Bonnet, Francisco Aguilar y Paz, Andrés de Lorenzo-Cáceres, Vidal Torres, María Rosa Alonso y el profesor Hernández Borondo, y se reúne para fundar la entidad el 11 de octubre. Desde esta fecha hasta el 23 de diciembre, esta comisión organizadora celebra ocho reunio-

del Instituto de Estudios Canarios», *Hoy*, Santa Cruz de Tenerife, 24 de diciembre de 1932; y «Noticias», *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, 24 de diciembre de 1932.

⁴¹ Don Francisco Hernández Borondo, catedrático de Derecho Mercantil, desempeñó el cargo de rector de la Universidad de La Laguna entre los años 1931-1935.

nes, en las que deciden diversas actuaciones y se redacta el proyecto de Estatuto-Reglamento.

Para este acto de constitución del 23 de diciembre, de acuerdo con lo establecido en el artículo segundo de las disposiciones transitorias y teniendo en cuenta los artículos ocho y diez, relativos a los requisitos necesarios de los miembros del Instituto, la comisión organizadora ha invitado a veinticuatro destacadas personalidades: María Rosa Alonso Rodríguez, Ramón de Ascanio León, Nicolás de Ascanio Negrín, Domingo Bello Rodríguez, Anselmo J. Benítez, Bernardo de Lugo y del Hoyo, José Benítez Toledo, Buenaventura Bonnet, Óscar Burchard, Agustín Cabrera Díaz, Anatael Cabrera Díaz, Constanza Carnochan, José Escobedo, Alfredo Fuentes, Teófilo Gaspar Arnal, Diego Guigou Costa, Emeterio Gutiérrez López, Andrés de Lorenzo-Cáceres, Antonio Lugo Massieu, José Peraza de Ayala, Leoncio Rodríguez, Elías Serra Ràfols ⁴², D. J. Wölfel, y Víctor Zurita ⁴³.

No todos los citados acuden. Únicamente asisten a este acto de constitución Ramón de Ascanio, Diego Guigou, Anselmo J. Benítez, Constanza Carnochan, Wölfel, Elías Serra, Buenaventura Bonnet, María Rosa Alonso, José Peraza de Ayala, Manuel González de Aledo y Andrés de Lorenzo-Cáceres.

La señorita María Rosa Alonso se dirige a los asistentes ⁴⁴ y expone el proceso de gestación del Instituto y las actuaciones de la comisión ⁴⁵. Seguidamente, el señor González de

⁴² Serra (1898-1972) cuenta entonces treinta y cuatro años y desde hace seis ocupa la cátedra de Historia de España de la Universidad de La Laguna. Sus numerosas y relevantes publicaciones sobre Canarias comienzan en 1926 y llegan hasta 1968. Referencias sobre su vida y su actividad científica pueden verse en J. RÉGULO PÉREZ: «Curriculum vitae y bibliografía del Dr. Serra», *Homenaje a Elías Serra Ràfols*, I, Universidad de La Laguna, pp. 17-24.

⁴³ Véase «Cultura isleña. El Instituto de Estudios Canarios. Ha sido designado el Pleno», *Hoy*, Santa Cruz de Tenerife, 21 de diciembre de 1932; e «Importante reunión. El Instituto de Estudios Canarios», *La Prensa*, Santa Cruz de Tenerife, 21 de diciembre de 1932.

⁴⁴ Véase *La Prensa*, Santa Cruz de Tenerife, 24 de diciembre de 1932; *Hoy*, Santa Cruz de Tenerife, 24 de diciembre de 1932.

⁴⁵ En el capítulo de agradecimientos, M.^a Rosa Alonso menciona a Salvador Quintero, el promotor de la idea, y al profesor Hernández

Aledo explicó a los presentes el Estatuto-Reglamento aprobado oficialmente ⁴⁶ y la Junta provisional declina ante el pleno sus cargos. El señor Guigou propone que la comisión organizadora continúe en su función, dada la brillante gestión llevada a cabo, propuesta que no es aceptada por los miembros de la comisión, y se procede seguidamente a la elección de la Junta Directiva con el siguiente resultado: presidente, José Peraza de Ayala; vicepresidente, Anselmo J. Benítez; secretario, María Rosa Alonso; tesorero, Diego Guigou y Costa; contador, Manuel González Aledo; y bibliotecario-archivero, Buenaventura Bonnet. A propuesta de don José Peraza de Ayala se nombró por aclamación socios de honor a Wölfel y a Hernández Borondo, miembros de número a los fundadores y como correspondientes a los profesores Eugen Fischer, Obermaier y Geissendorf des Gouttes. Se cambiaron impresiones acerca de la labor a realizar por el Instituto, acordándose la publicación de varias obras, entre ellas la de manuscritos inéditos ofrecidos por el doctor Wölfel ⁴⁷. Por último, los reunidos acordaron que el día 3 de enero se inaugure públicamente el Instituto.

Diez días después, la tarde del 28 de diciembre, en la sala de la Mancomunidad Provincial de Santa Cruz de Tenerife, Wölfel pronuncia una de las conferencias que tenía previstas.

Borondo, por su decidido protagonismo en la creación del Instituto y para el que se pide, por iniciativa del señor de Lorenzo Cáceres, que se le nombre miembro de Honor, en consideración y gratitud. También M. R. Alonso agradece la intervención de Alonso Pérez Díaz, diputado a Cortes por Tenerife, por cuya gestión había obtenido el Instituto 1.500 pesetas de subvención del Estado para el año 1933. También se agradece a Agustín Millares Carlo, catedrático de la Universidad Central, por el apoyo que brinda a la fundación, para la que promete enviar un ejemplar de su libro *Bio-bibliografía de autores canarios*. Alonso añade que era deseo de los miembros de la comisión organizadora que el Instituto figurara como entidad anexa a la Universidad de La Laguna, para que ella, nada más que con su nombre, les diese el apoyo térmico necesario y para que cediera un local provisional y no fundar un Instituto sin domicilio.

⁴⁶ Véase *Hoy*, Santa Cruz de Tenerife, 3 y 6 de enero de 1933.

⁴⁷ Desafortunadamente esto no se produce. De hecho, resulta singularmente curioso que el Instituto de Estudios Canarios no haya publicado hasta la fecha ningún trabajo de Wölfel.

En los días precedentes, la prensa local había incluido diversas notas anunciando la celebración de este evento⁴⁸. *Gaceta de Arte* patrocina el acto, que preside el señor Ahlers, cónsul de Alemania en la isla. Acompañaban al señor Ahlers en el estrado Arturo Ballester y Martínez Ocampo, Francisco Bonnin⁴⁹, José Peraza de Ayala, Eduardo Westerdahl y Pedro García Cabrera. Ante un selecto auditorio dio Wölfel lectura a su conferencia «Los indígenas canarios, problema central de la Antropología»⁵⁰, que reproducimos a continuación. Respetamos el texto original —en el que se puede apreciar la a veces trabajosa redacción española de Wölfel— y lo acompañamos de notas informativas.

LOS INDÍGENAS CANARIOS, PROBLEMA CENTRAL DE LA ANTROPOLOGÍA

Las Islas Canarias han atraído siempre el interés de los hombres de ciencia desde la antigüedad griega hasta nuestros días. La historia heroica y romántica de su conquista, el valor y las virtudes de los indígenas, la naturaleza tan grande y hermosa, todo eso contribuyó a hacerlas el centro de muchos estudios de científicos y aficio-

⁴⁸ Véase «El Dr. Wölfel, en Tenerife», *Hoy*, 17 de diciembre de 1932; *La Prensa*, 27 de diciembre de 1932; y *Hoy*, 28 de diciembre de 1932.

⁴⁹ Bonnin (1874-1963) tiene entonces cincuenta y ocho años. Se encuentra en el estrado por su condición de presidente del Círculo de Bellas Artes.

⁵⁰ Esta conferencia la publica el diario *Hoy*, de Santa Cruz de Tenerife, en los números correspondientes al 29 y 30 de diciembre de 1932, y también la revista *La Medicina Canaria*, Santa Cruz de Tenerife, núm. 12, 31 de diciembre de 1932, pp. 1-11. Una reseña de este trabajo puede verse en *El Museo Canario*, I, 1933, pp. 222-223.

En las referencias bibliográficas que Wölfel consigna en su edición del texto de Torriani, p. XXIII, se recoge que el trabajo «Los indígenas canarios después de la conquista» se publica en los diarios santacruceros *Hoy* y *La Prensa* en el número correspondiente al 29 de diciembre de 1932. Se trata de un error, que también advertimos en los *Monumenta Linguae Canariae*, p. XI, en la relación de los trabajos publicados de Wölfel. *La Prensa* no recoge ningún trabajo de Wölfel en el día que se señala, 29 de diciembre de 1932, y *Hoy* publica únicamente la primera parte de «Los indígenas canarios, problema central de la antropología».

nados. Nuevo impulso recibieron estos estudios cuando fue descubierta la raza fósil de Cro-Magnon y fue demostrado que gran parte de los indígenas de Canarias según sus restos en momias y esqueletos pertenecieron a esta raza fósil. Con la única excepción del americano Hooton⁵¹, la ciencia antropológica ha tomado siempre por un hecho seguro, que la antigua raza de la época glacial supervivió en Canarias hasta la conquista⁵². Por eso la raza indígena y su cultura y lengua, las islas mismas y su historia lograron una importancia enorme para la antropología. Pero, sin embargo, tardó mucho esta ciencia hasta darse cuenta de que en las Canarias hubo el problema central y decisivo de la historia antigua de África y Europa.

Al período de la conquista, los indígenas vivieron en plena edad de la piedra; ellos pertenecieron a la raza más antigua del *homo sapiens* y por consiguiente ellos tuvieron que haber vivido por miles de años más o menos aislados. Así ellos nos preservaron en su exterior, en sus lenguas y costumbres, documentos auténticos de una época de la cual en otras partes no quedó más que unas calaveras y huesos y lo poco de sus utensilios que por ser de un material más

⁵¹ Véase EARNEST A. HOOTON: «The ancient inhabitants of the Canary Islands», *Harvard African Studies*, VII, Cambridge, Mass., 1925. En este trabajo, realizado sobre los materiales antropológicos del Museo Municipal de Santa Cruz de Tenerife, Hooton rechaza la hipótesis de que la antigua población de las Canarias sea Cro-Magnon, tal y como Wölfel nos dice.

Hooton (1887-1954) se doctoró en la Universidad de Wisconsin en 1911, y luego, en la Universidad de Oxford, obtuvo un diploma en Antropología. En 1913 se incorporó a la Universidad de Harvard, donde trabajó primero como profesor ayudante y luego como profesor asociado hasta 1930, fecha en la que llegó a ocupar la dirección del departamento de Antropología. Paralelamente, desde 1914 desarrolló las actividades de especialista de Somatología en el Peabody Museum de Harvard, y de 1918 a 1930 editó la colección *Harvard African Studies*, en la que aparece su trabajo sobre los aborígenes canarios y que también contiene, en el volumen I correspondiente a 1917, el conocido artículo de John Abercromby «A Study of the Ancient Speech of the Canary Islands».

⁵² Tanto R. Verneau (*Rapport sur une mission scientifique dans l'Archipel Canarien*, París, 1887, pp. 172, 258-262, y *Cinq années de séjour aux Îles Canaries*, París, 1891, primera parte, cap. V) como Quatrefages y Hamy demostraron que en la antigua población de Canarias existía, junto a otros tipos, una forma de cráneo que tenía gran parecido con los restos de Cro-Magnon descritos en un principio por Lartet y Christy. La semejanza se hallaba en la forma de la caja craneal, aplastada, ancha y larga, debido a que la cara era fuerte, baja y extraordinariamente ancha, con la mandíbula inferior ancha, pero sin prognatismo negroide. Véase E. FISCHER: «Estudios antropológicos sobre Tenerife», p. 227.

duradero podía conservarse dentro del suelo. En vez de tener solamente los huesos de una raza prehistórica, teníamos además su carne, sangre y hasta su mente y sus ideas, y acaso su mismo idioma.

Las Canarias son así un verdadero museo de Antropología y ofrecen posibilidades al estudio que no hay en ninguna otra parte del mundo. Pero nuevos progresos de la Antropología han subrayado más aún la importancia de las Canarias.

Fue un vienes, el doctor Fritz Paudler⁵³, quien hizo el descubrimiento de que la raza de Cro-Magnon tampoco fue exterminada en otras partes del mundo euro-africano, que ella supervive hasta el día actual en la Suecia central, en parte de Bohemia, en Turingia, Hassia, Westfalia y otras partes de Alemania como proporción importante, hasta decisiva de la población, y que aún en tiempos históricos tenían una dispersión enorme en Europa, y en el norte de África. Paudler sostenía que la antigua raza de la época glacial fue rubia y tuvo los ojos azules, fundándose en el hecho [de] que en estas partes donde hasta ahora viven descendientes de esta raza la población casi exclusivamente o al menos en gran mayoría tiene colores claros de cabello y ojos.

Como otros profetas, también Paudler encontró incredulidad y su patria chica, Viena, casi hizo persecución de su persona y de sus ideas. Además escribe un estilo difícil de comprender, pero mi ilustre compañero de los estudios canarios, el profesor Eugenio Fischer, de Berlín, aceptó lo correcto en sus conclusiones, y comprendió el alcance de este descubrimiento y su autoridad consiguió el triunfo de las ideas de Paudler. Otro sabio alemán, el profesor Fritz Kern de la Universidad de Bonn, con un estilo espléndido y claro divulgó en el público alemán el nuevo descubrimiento de la supervivencia de la raza de Cro-Magnon⁵⁴, pero él y muchos otros dudaron lo que Paud-

⁵³ Paudler fue profesor de la Universidad alemana de Praga. Entre sus trabajos se encuentran «Cro-Magnonstudien», *Anthropos*, XII, 1917, y XIII, 1918; *Die hellfarbigen Rassen und ihre Sprachtämme, Kulturen und Urheimaten*, Heidelberg, 1924; y *Scheitelnarbensitte, Anschwellungsglaube und Kulturkreislehre*, 1932. En su estudio *Die hellfarbigen Rassen*, dedicado a la raza Cro-Magnon, Paudler se refiere al problema de la población primitiva de las Islas Canarias y señala que constituye uno de los puntos más difíciles de la investigación etnográfica y que se le ha dado mucha menos atención de la que merece.

⁵⁴ Véase F. KERN: *Stummbaum und Artbild der Deutschen und ihrer Verwandten*, München, 1927.

F. Kern (1884-1950) sigue estudios de Derecho en Lausanne y de Historia en Tübingen y Berlín, doctorándose en esta última universidad en 1906. En el período 1906-1909 realiza viajes de estudios a los archivos de Italia, Francia e Inglaterra. En 1909 consigue la cátedra de la Universidad de Kiel.

ler había sostenido acerca de los ojos azules y cabellos rubios de la raza en la época glacial. Y ellos tuvieron razón en eso, porque en las partes de Europa donde hay aún en masa más o menos compacta los descendientes de la raza glacial, ella está cruzada y mezclada con raza nórdica que seguramente fue y es rubia y de la cual podrían venir los colores claros de la población actual mezclada.

La supervivencia de la raza de Cro-Magnon en las Canarias hasta la conquista, así no es cosa tan única y excepcional como antes se creía y sin embargo queda esta supervivencia por el descubrimiento de una supervivencia también en otras partes aún más única, excepcional e importante. En ninguna otra parte la raza ha preservado una cultura de la edad de piedra, una lengua de la edad de piedra hasta los principios de la época moderna. Y aquí en las islas Canarias hemos encontrado nosotros, mi compañero Fischer y mi modesta persona, la solución de la cuestión ¿si habrá sido rubia o no la raza de Cro-Magnon? Porque en estas islas la raza de Cro-Magnon se cruzó exclusivamente con elementos de razas morenas como la raza mediterránea y la armenoida, y la población de las islas en el tiempo de la conquista era según todos los testimonios de la historia en más o menos gran mayoría rubia. ¿De qué otra fuente, sino de la raza de Cro-Magnon, podrían venir estos colores claros de cabello y ojos? Ya en las otras partes de la supervivencia es más que verosímil la conclusión. Si hubiese sido morena la raza, los colores oscuros, dominantes según las leyes de herencia física, tuvieran que predominar en poblaciones ya antiguamente cruzadas [con, de] esta raza, mientras que en estas partes de supervivencia tienen una población casi exclusivamente rubia, un hecho que sólo se puede explicar si ambas razas que se cruzaron fueron rubias, la de Cro-Magnon y la nórdica. No hablaremos de dos pruebas más que hemos sacado de la población actual de Canarias y de un antiguo manuscrito. En su lugar presentaremos estas pruebas.

Hace quince años mi interés fue fijado para siempre en el problema de los aborígenes canarios⁵⁵. Primera y principalmente en lo

De 1914 a 1922 es catedrático de la Universidad de Frankfurt y luego, de 1922 a 1947, de la de Bonn.

Amplias referencias biográficas y bibliográficas del profesor Kern pueden verse en HANS HALLMAN: «Fritz Kern 1884-1950», *Bonner Gelehrte Beiträge zur Geschichte der Wissenschaften in Bonn (Geschichtswissenschaften)*, 150 Jahre Rheinische Friedrich-Wilhelms-Universität zu Bonn 1818-1968, Bonn, 1968, pp. 351-375; HANS HALLMAN: «Kern, Fritz», *Neue Deutsche Biographie*, Elfter Band, Berlín, 1977, pp. 519-520; y *Academica Bonnensia*, 6, Bonn, 1980.

⁵⁵ El interés de Wölfel hacia los estudios canarios arraiga singularmente después de asistir, en octubre de 1928, a una conferencia del profesor

que toca a la etnología y lingüística, pero no menos en las partes antropológica y arqueológica del problema. Después de penetrar más

Eugen Fischer en la Antropologische Gesellschaft de Viena, en la que éste daba cuenta de sus investigaciones antropológicas llevadas a cabo en Tenerife tres años antes. Algunos años después, Fischer tendrá ocasión de rememorar este momento: «A la conferencia siguió una animada discusión y en ella solicitó la palabra un joven desconocido que estaba sentado discretamente en el fondo de la sala. Cada vez con más calor apuntó la idea de que, a tenor de mis resultados, sería muy conveniente realizar urgentemente investigaciones paralelas acerca de la cultura material y espiritual de aquella época insular. Interés especial merecían el idioma, la religión, el estado social y el origen de los antiguos canarios. En cuanto a él mismo, amplios estudios en la bibliografía española y en otras fuentes le habían llevado a la convicción de que tal investigación permitiría descifrar el misterio de los primitivos canarios.

Me di cuenta enseguida de que allí teníamos un auténtico espíritu de investigador científico que planteaba un gran problema cuya solución prometía infinitamente más que mi comprobación de las características raciales.

Ante las vehementes frases del animoso joven, me sentí obligado a prestarle toda la ayuda que estuviese a mi alcance. A la salida de la sala seguimos hablando sin apenas detenernos, y como a la mañana siguiente tenía que emprender viaje, rogué al señor Wölfel que me remitiera un plan sumario de los proyectos que se proponía realizar, y con esto nos separamos.

Su carta contenía una proposición muy bien meditada. Tenía la idea de que los archivos españoles y quizá también los portugueses debían contener mucha documentación tocante a la conquista y a la primera administración de las Islas. Como en aquella fecha una conquista tenía que estar ligada naturalmente y como misión sagrada con la cristianización, era de esperar que en la documentación eclesiástica de Roma y otros lugares se encontrarían numerosas e importantes noticias. Todo el plan me pareció del máximo alcance científico y de ejecución posible y muy prometedor. Al contestarle pedí al señor Wölfel que me visitase en breve en el Kaiser Wilhelm Institut en Berlín-Dahlem, que yo dirigía entonces; aquí proyectamos un plan minucioso, trazando el cual me asombré de la variedad y la profundidad de los conocimientos que había logrado asimilar con medios tan limitados. Como resultado el Dr. Wölfel elevó una instancia a la Notgemeinschaft der Deutschen Wissenschaften, la entidad de ayuda a la ciencia alemana, y en su seno expuso verbalmente el proyecto y recomendé personalmente al joven investigador. Todo fue aceptado y se le otorgó una beca de investigación. Su felicidad y alegría fueron grandes, y transcurrieron en mi hogar, que visitó con frecuencia, horas exquisitas durante las que hicimos nuestro mutuo conocimiento y planeamos juntos los trabajos a emprender». Véase E. Fischer: «Dominik Josef Wölfel (1888-1963). Recuerdo de su vida y de sus investigaciones canarias», pp. 51-52.

y más en el estudio me convencí de que toda la labor de la investigación aún quedaba por hacerse, que aparte de la historia de la conquista todo lo otro había sido tratado por aficionados más o menos capaces, así que faltaba aún la labor exacta y científica, que faltaba aún toda base exacta para llegar a la solución de los problemas. Según mi parecer la investigación histórica tenía que estar en la base de todo lo otro. Fuentes históricas son las relaciones de antiguos historiadores sobre costumbres y creencias de los indígenas, fuentes históricas son las obras que contienen los restos de las antiguas lenguas de las islas, las descripciones de sus armas y utensilios. Por consiguiente toda investigación etnológica y lingüística debía de comenzar con una colección más completa de todos los documentos, manuscritos y libros que dan testimonio más o menos contemporáneo y auténtico, y sólo por una crítica histórica y textual rigurosísima se podía fijar el valor de esas fuentes.

Y aún más necesaria se mostró la historia para la parte antropológica de la cuestión. Ya se había fijado por investigadores tan ilustres como Chil y Naranjo, Millares, Sabino Berthelot⁵⁶, el doctor Verneau y otros, que los indígenas no fueron exterminados, ya había don Rafael Torres Campos⁵⁷ dado casi media prueba que una gran parte de la población de Canarias después de la conquista fue compuesta por descendientes de los indígenas, pero todo eso no bastaba para dar una base segura y exacta de la investigación antropológica. Para eso es necesaria una historia exacta de todas las inmigraciones de poblaciones en Canarias, historia de indígenas antes, después y durante la conquista, historia de las inmigraciones de gente europea a las islas y de emigrantes de gente canaria a otras partes, finalmente también la historia económica de las islas. Y todo eso no existió.

En 1920 logré yo la ayuda para mis proyectos de investigación canaria de un americano⁵⁸, pero antes de comenzar la labor el americano se retiró habiendo sufrido pérdidas económicas y creyendo él que el trabajo de su compatriota el señor Hooton ya daba la solución de los problemas. Así, sin embargo de los planes ya formados, tenía yo que renunciar al asunto y resignarme por el momento. Pero no publiqué yo nada de los resultados obtenidos ni de mi plan para

⁵⁶ Véase *L'Ethnographie et les annales de la conquête*, París, 1842, pp. 257 y ss.

⁵⁷ Véase *Carácter de la conquista y colonización de las Islas Canarias*, Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia, Madrid, 22 de diciembre de 1901.

⁵⁸ Este mecenas norteamericano es Homer H. Kidder. Véase D. J. WÖLFEL: «Informe sobre un viaje de estudio a los archivos de Roma y España para ilustrar la historia primitiva de las Islas Canarias...», p. 27.

lograr la solución definitiva de los problemas, convencido de que me faltaba aún tanto para formar juicios seguros y convencido de que vendría el momento de la realización de mis planes.

Y este momento vino, en verdad. La gran autoridad de la antropología alemana, Eugenio Fischer, el primer investigador que había fijado, estudiado y demostrado las leyes de la herencia de Mendel en el cruzamiento de razas tan distintas como europeos y hotentotes, había entrado también en el estudio de los problemas de los indígenas canarios y casi al mismo tiempo que yo. Sin penetrar mucho en la historia de la conquista ya le pareció seguro que la población indígena no podía haber sido completamente exterminada, y si no completamente exterminada, según las leyes de herencia, en proporción exacta y matemática, tenía que contener la población actual de las islas los descendientes del cruzamiento de la raza indígena con la invasora ⁵⁹.

Con la ayuda financiera de la institución alemana para socorrer las exigencias de la ciencia ⁶⁰ llegó mi ilustre compañero a las islas y fue recibido aquí con la tradicional hospitalidad española e isleña. Él estuvo y aún está encantado de la ayuda que le daban, especialmente en Tenerife, las autoridades militares y civiles. Al lado de una investigación de esqueletos y de cráneos hizo él la primera investigación científica y antropológica de la población actual de las islas, tomando las medidas antropológicas y las fotografías de la guarnición de Tenerife.

El resultado en sí fue estupendo. Se demostró que más del 15 por

⁵⁹ E. FISCHER, en su semblanza «Dominik Josef Wölfel (1888-1963). Recuerdo de su vida y de sus investigaciones canarias», p. 53, nos dice sobre sus estudios llevados a cabo en 1925 en Tenerife: «... pude demostrar por primera vez, mediante el estudio antropológico de soldados españoles de Tenerife, exclusivamente isleños, que todavía se encuentran abundantemente en la población canaria actual las conocidas características corporales de la raza de Cro-Magnon, del último período glacial europeo, en múltiples combinaciones, como es fácil comprobar en la forma del rostro y del cráneo, el tamaño y constitución del cuerpo, cabello rubio y ojos claros, etc. No me proponía calcular estadísticamente la distribución de particularidades raciales entre los habitantes de cada isla o comarca; sólo quería obtener la prueba de que las características del hombre de Cro-Magnon, establecidas por Verneau en su célebre trabajo sobre esqueletos de época prehistórica, todavía son verdaderas hoy en día en el conjunto de la población. Teóricamente esto era ya de esperar en virtud de las Leyes Mendelianas de la herencia, y esta presunción es la que me llevó a Tenerife; ciertamente no salí defraudado».

⁶⁰ Se trata de la *Notgemeinschaft der Deutschen Wissenschaften*, ya mencionada.

100 de la población adulta tenía colores claros de ojos y la herencia probó que había originalmente una mayoría de elementos rubios como la gran mayoría de los inmigrantes europeos fueron seguramente elementos morenos. Y las características antropológicas de la raza de Cro-Magnon se encontraron en una proporción aún más grande. La tesis de Fischer de que la población actual tenía que contener en proporción exacta los descendientes de la raza indígena fue probada ⁶¹.

En 1928 tenía yo la buena suerte de entrar en relaciones directas con don Eugenio Fischer. Nos comprendimos perfectamente, formamos la base de una colaboración íntima y sincera y mis planes que habían dormido durante ocho años pudieron resurgir. A este hombre tan sincero y amable como ilustre debo la posibilidad de hacer mi trabajo. Él consiguió de la institución alemana para socorrer las exigencias de la ciencia alemana la ayuda financiera para mis estudios históricos en los archivos de Roma, España y Portugal ⁶². Este año es el tercero de mis investigaciones en archivos y bibliotecas, pero en consecuencia de la terrible crisis económica de Alemania este tercer año de investigación y también la investigación futura reciben ahora la ayuda de la Fundación Rockefeller de los Estados Unidos. Cuántas invenciones y descubrimientos científicos, cuántas expediciones importantísimas ya debemos a estas dos instituciones. Ojalá que contribuya también nuestra labor a la gloria de ellas.

Lo que suponía yo: que hay muchos más documentos y fuentes históricas que las que se conocieron hasta el comienzo de mis estudios. Eso se ha probado en estos tres años. En Roma he encontrado en el Archivo Vaticano las bulas y breves que esclarecen los períodos más oscuros de la historia de las islas. Mis hallazgos en el Archivo de Simancas son aún más importantes. Allí hay un verdadero archivo de Canarias. La historia íntima de la conquista, ahora, por medio de los documentos hallados allí por mí se puede seguir como

⁶¹ Véase E. FISCHER: «Zur Frage nach der Urbevölkerung der Kanarischen Inseln», *Tagungsber. d. Deutsch. Anthropolog. Ges.*, 1926; «Estudios antropológicos sobre Tenerife», *Butlletí de l'Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistòria*, IV, Barcelona, 1926, pp. 226-230; «Sind die alten Kanarier ausgestorben? Eine anthropologische Untersuchung auf den Kanarischen Inseln, ausgeführt mit Hilfe der Notgemeinschaft der Deutschen Wissenschaft», *Zeitschrift für Ethnologie*, LXII, Berlín, 1930, pp. 258-281. Más tarde, Fischer publicará «Ein geschichtlicher Beitrag zur Rassenkunde der alten Kanarier», *Zeitschrift für Morphol. und Anthropologie*, XLI, 2/3, pp. 284-294.

⁶² En 1929, la Österreichisch-Deutsche Wissenschaftshilfe le había concedido a Wölfel una bolsa de 3.000 marcos para este proyecto. Véase D. J. WÖLFEL: «Informe sobre un viaje de estudio...», ya cit., p. 28.

testigo ocular de los hechos. Para lograr eso fue necesario pasar hasta ahora ya por ciento cincuenta mil documentos, volviendo hoja por hoja, verdadero trabajo de alemán. Pero ¡cómo se ha recompensado este trabajo!

En el Archivo de Indias en Sevilla podía yo el año pasado reconstruir con los papeles del archivo una completa historia económica de las islas y averiguar todas las inmigraciones y emigraciones en las islas. Además podía sacar de los registros de emigrantes canarios las características antropológicas, color de ojos y cabellos, estatura, forma de nariz y cara de casi dos mil habitantes de Canarias desde el fin del siglo XVI hasta la mitad del siglo XVII. Y estos datos también confirman la supervivencia de la raza indígena en las islas⁶³.

En los archivos de Lisboa encontré los documentos portugueses relativos a Canarias, muchos de ellos de gran importancia.

Pero además de documentos he hecho una colección completa de todos los manuscritos que encontré en estos archivos y en las bibliotecas de Roma, Madrid, Lisboa y Coimbra. Y todo esto, documentos y manuscritos, fueron fotografiados y ahora forman el Archivo de Canarias en Viena, un Archivo que primeramente sirve como base histórica de nuestras investigaciones, pero que a la vez está a la disposición del mundo científico y especialmente a la disposición de los investigadores isleños. Después de acabar nuestros estudios e investigaciones, una copia completa de este archivo será ofrecida al Instituto de Estudios Canarios en La Laguna y otra al Museo Canario en Las Palmas⁶⁴.

⁶³ Estos datos antropológicos los aprovechará E. FISCHER en su trabajo «Ein geschichtlicher Beitrag zur Rassenkunde der alten Kanarier», ya cit.

⁶⁴ Desafortunadamente este deseo no se llegará a cumplir. Si nuestra información es cierta, estos materiales de Wölfel se encuentran en la actualidad en el Departamento de Africanística de la Universidad de Viena.

Este magnífico archivo, integrado por las fotocopias y reproducciones de numerosos documentos de interés relativos a Canarias y por las correspondientes notas bibliográficas elaboradas por Wölfel en fichas, estuvo en peligro durante la ocupación alemana. Las autoridades nazis en Viena trataron de incautarse de este archivo y Wölfel pidió ayuda a Eugen Fischer, y éste pudo probar documentalmente que su Instituto, el Kaiser Wilhelm Institut de Berlín, había costado todas aquellas copias, ampliaciones y películas, y que por lo tanto eran propiedad del Instituto berlinés. Fischer se llevó todo aquel valioso material a Berlín, y más tarde Wölfel pudo recuperarlo. Los años en que Austria estuvo ocupada por los alemanes fueron especialmente duros para Wölfel. La arbitrariedad nazi lo expulsó de su puesto en el Museo Etnográfico de Viena y también le impidió desempeñar plenamente todas sus actividades. Véase E. FISCHER: «Dominik Josef Wölfel (1888-1963). Recuerdo de su vida y de sus investigaciones canarias», p. 55.

No es el fin de mis estudios en archivos el hallar y publicar unos documentos sensacionales e históricos solamente, sino de colegir todo lo que aún existe sobre la historia de Canarias y de sus aborígenes.

Quiero ahora exponer cuáles son los resultados ya obtenidos por esta investigación histórica.

El resultado más importante es que los indígenas no fueron exterminados. Tenemos ahora la prueba exacta de que al fin de la conquista la mayoría de la población de Canarias tenía sangre indígena. Como hasta principios del siglo *xx* había poquísima inmigración a las islas, este estado quedó tantos siglos y en las partes más lejanas de los puertos debe prevalecer hasta ahora. Pero como tendré el honor de dar por invitación del Instituto de Estudios Canarios una conferencia especial en La Laguna sobre el tema «Los indígenas canarios después de la conquista», no puedo entrar en detalles de mis resultados.

Pero ahora doy unos rasgos, nada más.

Las tres islas primeramente conquistadas tenían en la primera mitad del siglo *xv* una mayoría de indígenas y los conquistadores mismos se casaron con mujeres indígenas.

La historia de la primera conquista, tan oscura hasta ahora, está después de mis hallazgos en el Archivo del Vaticano de Roma tan clara como la mayoría de los otros períodos de la conquista. Por esas bulas sabemos que La Gomera no fue conquistada antes de 1440 y se mantuvo semi independiente hasta 1478. Un reyezuelo de la isla fue protegido como catequista y misionero por el Papa Eugenio IV⁶⁵.

⁶⁵ Se trata de Pedro Chimboyo, un jefe de tribu de La Gomera que se convierte al cristianismo y que consigue del papa Eugenio IV un salvoconducto que le garantiza libre paso. Estos documentos de Roma le permiten a Wölfel asegurar que en 1434 La Gomera era todavía independiente, y que Chimboyo —uno de sus jefes, y contemporáneo de Bruco y Piste— se convirtió al cristianismo y por intermedio de algunos europeos, con toda seguridad españoles, tuvo relaciones con la Curia romana. Véase D. J. WÖLFEL: «Un jefe de tribu de La Gomera y sus relaciones con la Curia Romana», ya cit.

Sobre *Chimboyo* véase WÖLFEL: *Monumenta Linguae Canariae*, p. 670, y ÁLVAREZ DELGADO: «El episodio de Iballa», pp. 302-304, y «Antropónimos de Canarias», p. 411. Álvarez Delgado señala que quizá la voz indígena original puede ser *Chimboy*, puesto que en la bula pontificia que recoge este antropónimo gomero figura *Chimboyo* en una sola ocasión y en dativo, por lo que el final de *Chimboyo* puede ser mera desinencia latina. De modo diferente, Wölfel señala que *Chimboyo* viene en dativo latino en el documento pontificio que lo incluye, pero su criterio es que el antropónimo gomero original era idéntico a la forma textual recogida. Además, Wölfel

Y la Iglesia protegía siempre a los gomeros. El obispo don Juan de Frías libró tres veces a estos indígenas en 1477, 1478 y 1481, y nuevos hallazgos de este año en Simancas confirman que los gomeros vendidos por Pedro de Vera y Beatriz de Bobadilla fueron sacados de la esclavitud por los RR. CC., el obispo de Canarias, y las autoridades judiciales de Castilla ⁶⁶.

De los nuevos hallazgos sabemos que el primer provincial de los franciscanos en Canarias fue indígena de Gran Canaria y fue como representante del obispo a Roma y volvió como Delegado del papa a las islas. En los años desde 1420 hasta 1450 había misiones florecientes en Gran Canaria, La Palma y Tenerife y los obispos quisieron trasladar la catedral de Lanzarote, isla dominada por españoles, a Gran Canaria que aún estaba bajo el gobierno de reyes indígenas. Había iglesias o ermitas en Gran Canaria, Tenerife y La Palma ya en 1426.

Un hallazgo sensacional fue en Simancas la confirmación del tratado de paces de los RR. CC. con los Guanartemes y caballeros de Gran Canaria. Y tenemos ahora la prueba que en 1490 la mayoría de la población de Gran Canaria fue de sangre indígena, que indígenas tuvieron no solamente repartimientos sino también viñas, ingenios de azúcar y ganados numerosos.

La isla de La Palma no fue conquistada por Alonso de Lugo, sino convertida a la fe católica y reducida al dominio de los RR. CC. por una indígena de la isla ⁶⁷. Alonso de Lugo no hizo más que subyugar

explica *Chimboyo* como *ti-n-boyo*, con el demostrativo *ti*, el genitivo relativo *-n-*, y el segmento *-boyo*, para el que no aporta paralelos seguros, pero que es perfectamente explicable en bereber.

⁶⁶ Véase D. J. WÖLFEL: «Los gomeros vendidos por Pedro de Vera y doña Beatriz de Bobadilla», *El Museo Canario*, I, 1933, pp. 5-84.

⁶⁷ Wölfel toma esta información del «Proceso de las Islas de Canaria, residencia tomada a don Alonso Fernández de Lugo, conquistador de Tenerife y La Palma, por el licenciado Juan Ortiz de Zárate», una fuente que se encuentra en el fondo «Consejo Real» del Archivo de Simancas. Por este proceso podemos saber que en abril de 1492 las autoridades de Gran Canaria envían a La Palma a una indígena de esta isla, llamada Francisca, convertida al cristianismo. Los gastos de esta empresa los cubren la mesa capitular y episcopal de la Catedral de Canarias. Los esfuerzos mediadores de Francisca en La Palma dan su fruto y poco después regresa a Las Palmas con cuatro o cinco jefes o capitanes palmeros, que son bautizados, evangelizados y recibidos como vasallos de los Reyes Católicos. Más tarde, cuatro de estos capitanes regresan a su tierra y se pregonó la paz en las islas conquistadas, prohibiéndose la invasión de las tierras de estos príncipes palmeros. Poco después llega a La Palma la empresa conquistadora de Alonso Fernández de Lugo. Los jefes palmeros evangelizados recibieron

la tercera parte de la isla que había quedado independiente y gentil y quebrantó las paces hechas por la indígena esclavizando y vendiendo muchos indígenas, lo mismo que en Tenerife con los guanches. Pero los palmeros de La Palma y los guanches de Tenerife encontraron protección en los RR. CC. y podían lograr su libertad por procesos que están confirmados por numerosísimos documentos del Archivo de Simancas. También en estas dos islas se quedaron los indígenas y entraron en gran proporción en la nueva población cristiana y española.

Estos resultados forman ahora una base segura de la investigación de la población actual de las islas. Y además hay un resultado importante: disipando la leyenda negra sobre las crueldades de los españoles en las islas. Sí, es verdad que había aventureros crueles y perjuros, verdaderos canallas entre los conquistadores y señores de las islas, tenemos ahora pruebas documentales de todo lo que relacionaron los antiguos historiadores y de mucho más. Pero tenemos también la prueba que estas atrocidades y traiciones jamás fueron autorizadas ni aprobadas por los reyes y justicia de España, que los indígenas encontraron siempre protección eficaz y restitución en sus derechos. España en vez de merecer la leyenda negra tiene la gloria de ser la patria del derecho de gentes y de haber aplicado como primera y única nación, durante muchos siglos el derecho de gentes y los preceptos cristianos también a gente extra-europea y bárbara.

Además de documentos históricos he colegido los manuscritos que aún hay, y he buscado los manuscritos perdidos y olvidados. De un manuscrito hallado en la Biblioteca de la Universidad de Coimbra⁶⁸ hablaremos detalladamente cuando veamos las diapositivas. Ahora quiero hablar de la parte de nuestra investigación común que aún está pendiente. Es la mayor parte aún, porque lo que hemos hecho hasta ahora no ha sido más que la preparación de la investigación definitiva. Hemos hecho con la recopilación de las fuentes históricas la base de la investigación antropológica que se dirigirá más a la población actual que a las calaveras y huesos de los indígenas antes de la conquista. Hemos preparado el material para la investigación etnológica según fuentes escritas, pero además hay que colegir los objetos para el estudio etnológico según los documentos de utensilios y armas. Eso lograrán las excavaciones, las primeras excavaciones científicas hechas en las islas y ellas se harán por el hombre más

amistosamente en sus tierras a los recién llegados y las dificultades se presentaron únicamente en aquellos otros territorios cuyos reyezuelos no se habían trasladado a Gran Canaria. Véase D. J. WÖLFEL: «Un episodio desconocido de la conquista de la isla de La Palma», ya cit.

⁶⁸ Este manuscrito hallado en la biblioteca de la Universidad de Coimbra no es otro que la *Descrittione* de Torriani.

competente que ahora hay para excavaciones en Europa. Es nuestro ilustre compañero don Hugo Obermaier de la Universidad Central, natural de Alemania, pero ahora tan español que prefirió la Universidad Central de Madrid a la Cátedra de Prehistoria de la Universidad de Berlín a donde le llamaron como la autoridad mayor que hay ahora. Él conseguirá un material completo para el estudio y una cronología de las diversas capas etnológicas y antropológicas que se superponían y mezclaron en las islas ⁶⁹.

Lo mismo que para la historia y etnología también para la investigación de las antiguas lenguas de las islas, las fuentes se han triplicado por los nuevos hallazgos ⁷⁰. La importancia de esta investigación

⁶⁹ Como ya recogimos, lamentablemente esta anunciada visita de Obermaier a Canarias no se producirá. Hay que tener en cuenta que Obermaier (1877-1946) cuenta entonces cincuenta y cinco años de edad y desde 1914 se encuentra afincado en España, donde permanecerá hasta 1938, fecha en que se establecerá en Friburgo (Suiza), donde fallece ocho años más tarde.

⁷⁰ En su estudio global de las culturas aborígenes canarias, Wölfel ha diseñado un preciso plan de procedimiento. En primer lugar hay que considerar el aspecto antropológico; luego, el etnológico; en tercer lugar, las cuestiones arqueológicas; después, el aspecto histórico y, finalmente, el lingüístico. Véase su artículo «Informe sobre un viaje de estudio a los archivos de Roma y España...», pp. 26-27, donde recoge:

«El aspecto filológico del problema no ha obtenido hasta hoy ningún estudio suficiente. Viera y Clavijo dio ya un vocabulario que ha sido sucesivamente repetido y comparado con otras lenguas. Se ha comprobado que ciertas palabras de algunas de las islas tenían parecido con palabras berberiscas y por haber conseguido por tal camino aclarar el sentido de 20 entre 5 mil de ellas, se ha deducido que en las islas Canarias se hablaba un dialecto berberisco. Todos los autores antiguos, empero, coinciden en admitir entre las diversas islas fundamentales diferencias dialectales, o acaso mejor propiamente lingüísticas. Los pocos parecidos con el berberisco tanto pueden proceder de palabras tomadas en las islas más vecinas, como de un origen común, un parentesco genético; pero todo juicio es prematuro hasta un más suficiente estudio...

El problema lingüístico debe ocupar un lugar final, porque más o menos tiene su solución en los otros aspectos. Tal solución se hallaría cuando se hubiese reunido material suficiente. Las fuentes históricas suministrarán a la filología numerosos nombres propios de personas y de lugares, tanto en documentos inalterados como en otros más o menos corruptos. Se pueden llenar las lagunas del material actual mediante los datos que suministre la investigación para cada una de las islas. Y al final siempre se puede contar con la posibilidad, mejor aún la seguridad, de hallar algún día en algún archivo el decisivo texto lingüístico tan deseado siempre. Reunido

es la mayor posible. Tenemos en las lenguas de las islas lenguas del Mediterráneo de la edad de piedra, lenguas que acaso van más aún en el pasado. Para poder hacer esta investigación se mostró indispensable un profundo conocimiento de las lenguas bereberes. Con un trabajo diario de más de doce horas durante tres meses de una preparación, de otros tres meses recibiendo lecciones particulares del profesor Westermann de Berlín, autoridad de lenguas africanas, logré al menos los fundamentos de ese conocimiento y ya da fruto el estudio. Ya puedo averiguar que hay una relación curiosísima entre las lenguas bereberes y la lengua antigua de Gran Canaria y Tenerife. Es bereber esta lengua en todo salvo la parte del bereber que está en relación estrecha con las lenguas semíticas. Todo lo antiguo, todo lo inexplicable por relaciones con el semítico en el bereber se repite en la lengua canaria y así el secreto de la lengua antigua del Norte de África está esclarecido. No cabe otra explicación que la que había antiguamente en el Noroeste de África, en Berbería, una lengua mediterránea con relaciones estrechas con las lenguas caucásicas, una lengua que por invasiones de tribus antiguas semíticas recibió la superposición de una capa semítica. Todo nuestro concepto de la lingüística africana tiene que ser cambiado por este resultado de nuestras investigaciones. Pero aún queda mucha labor, mucho trabajo, aún falta mucho material hasta que lleguemos a la solución definitiva del problema.

Queda otro trabajo por hacer: la investigación del folklore canario, el estudio y la descripción de las costumbres y cuentos regionales de Canarias para la ampliación de nuestros conocimientos de la etnología indígena. Ya hay un trabajo aún inédito de un canario ilustre, don Juan de Bethencourt⁷¹, sobre este tema, pero hay que completar estos estudios en cuanto sea aún posible antes de la nivelación de todo lo antiguo por la evolución moderna. No podemos esperar a lograr un éxito sin la colaboración de los canarios mismos.

Antes de terminar esta conferencia con una valoración de la raza antigua de Cro-Magnon haremos pasar las diapositivas con unas pocas palabras de explicación.

Hemos visto en las fotografías cuál es el exterior de la raza de Cro-Magnon. No da ella un ideal de belleza femenina por lo robusto

este material con las palabras no españolas del actual dialecto insular, que son muy numerosas, eliminando de ellas la forma fonética actual, podremos remontarnos a la antigua: también con ayuda de los actuales provincianismos españoles de las islas y la comparación de las evoluciones de sonidos españoles».

⁷¹ Debe tratarse de *Materiales para el folklore canario (1884-1913)*, y de los opúsculos publicados por Isaac Viera en *Trabajos en prosa y verso*, Santa Cruz de Tenerife, s. a., pp. 39-51.

y fuerte que es, pero sí da un ideal de virilidad. Cuando un artista quiere dar una imagen de fuerza y energía mezcla él más o menos características de la antigua raza en su imagen.

¿Y cuáles son las capacidades mentales?, ¿cuál es el espíritu de la gran raza? Es difícil dar un juicio sobre el alma de una raza. Eso sólo [lo] dan fácilmente los aficionados de la antropología que hay ahora en Alemania y en otras partes y que pasan al gran público sus conceptos individuales como resultado seguro de la ciencia. Sin embargo, [in]tentaré dar lo que se puede probar más o menos.

Fue la raza de Cro-Magnon la que conquistó las dificultades de la vida en la época glacial y prehistórica. Fueron hombres de esta raza los que pintaron las cuevas con obras de arte, que son una maravilla para nuestros días, fueron hombres de esta raza los que grabaron el arte rupestre tan famoso en las peñas. La primera cultura del Norte de Europa con sus edificios bárbaros pero grandiosos de monolitos de piedras inmensas, con sus obras de arte en bronce hermosísimas, fue hecha y creada según el testimonio de los esqueletos y cráneos en estas tumbas, de una población en su mayoría Cro-Magnon.

¿Y en nuestros días? La música europea, la clásica, florece más en las partes de Europa donde supervive la antigua raza, y en la cara del mayor genio de la música, en la cara de Beethoven, ustedes pueden trazar las características de la raza.

El gran canciller alemán Bismarck y el actual prohombre de Alemania, el mariscal Hinderburg, tienen según su exterior, la sangre de la antigua raza.

¿Y qué nos dice la historia sobre los Cro-Magnones de Canarias? Raza de fuertes, libres y fieles, raza heroica y grandiosa, en ninguna manera indigna de cruzarse con una nación tan heroica y grandiosa como la española.

Aún prevalece vagamente en las islas la idea [de] que descender de los indígenas sea casi una vergüenza, haga al hombre casi inferior. ¡Qué horror! Si vale con las razas la misma regla como con las familias, que la antigüedad del linaje hace más noble la familia, que noble es la raza Cro-Magnon, la verdadera, la auténtica europea.

No me queda más que dar mis gracias a todos los que ayudaron al buen éxito de mis investigaciones. Primeramente a mis maestros en la ciencia, al inolvidable Rodolfo Pösch⁷², mi maestro en antropo-

⁷² La vida de Rudolf Pösch (1870-1921) estuvo íntegramente dedicada a la ciencia, en un conjunto de parcelas que asombran por su número y diversidad: medicina, antropología física, botánica, zoología, geografía cultural, etnología, lingüística, prehistoria...

Siguió estudios de medicina y comenzó a ejercer en 1896 en Viena, interesándose especialmente por la epidemiología. En 1897 participa en la

logía, al gran profesor Guillermo Schmidt⁷³, mi maestro en etnología y lingüística, ambos de la Universidad de Viena. A mi ilustre compañero Prof. Eugenio Fischer quien inició la realización de mis planes y me ayudó tanto. Al profesor Westermann, de Berlín, quien dedicó casi cuatro horas diarias a enseñarme las lenguas bereberes⁷⁴. Si mi modesta persona ha logrado y aún logrará algo de valor en estos estudios, eso se debe a mis maestros y al entrenamiento profundo y exacto que nos da la ciencia alemana y no a las modestas capacidades de mi persona.

Agradezco al Museo Canario de Las Palmas y al Instituto de Estudios Canarios de La Laguna, fervorosamente, por haberme asociado a sus ilustres entidades, como colaborador y aficionado de todo lo que es canario.

expedición de la Kaiserlichen Akademie der Wissenschaften para el estudio de la peste de Bombay y el año siguiente tiene un magnífico protagonismo tratando a los enfermos de la peste que se declaró en Viena en 1898. En 1902 viaja a la costa de África occidental para estudiar la malaria.

Además de sus estudios de medicina, Pöch siguió estudios de antropología y etnografía en Berlín en 1900-1901, que sin duda lo animaron a realizar los viajes que hizo a Australia y Nueva Guinea (1904-1906) y a África del Sur (1907-1910), de los que trajo un material documental y científico de primer orden. En Nueva Guinea dedica la mayor parte de su interés a los papúa, en Australia a los aborígenes de Nueva Gales del Sur y a los cráneos de las antiguas poblaciones de Australia y en África del Sur estudia a los bosquimanos del Kalahari. Estos viajes e investigaciones se amplían en el período 1917-1918, en el que realiza un estudio de los prisioneros de guerra de la Primera Guerra Mundial: rusos, de los Balcanes, norteafricanos y de África occidental, hindúes y asiáticos orientales.

En 1910, tras su regreso de África del Sur, obtiene la *venia legendi* en Antropología y Etnografía de la Universidad de Viena. Aquí, entre sus alumnos se encontrará D. J. Wölfel, que se matricula en 1919, cuando cuenta treinta y un años de edad, como alumno oyente.

Más referencias sobre la figura y la obra de Pöch pueden verse en JOHANN SZILVÁSSY, PAUL SPINDLER & HERBERT KRITSCHER: «Rudolf Pöch - Arzt, Anthropologe und Ethnograph», *Ann. Naturhistorisches Museum*, 83, Wien, 1980, pp. 743-762; y ANDREA GSCHWENDTNER: «Rudolf Pöch - ein Pionier der wissenschaftlichen Medienarbeit», *Wissenschaftlicher Film*, 40, Wien, junio 1989, pp. 80-91.

⁷³ Wilhelm Schmidt (1868-1954), etnólogo y lingüista alemán, publicó en 1926 su trabajo *Die Sprachfamilien und Sprachenkreise der Erde*. Su principal trabajo es *L'Origine de l'idée de Dieu*.

⁷⁴ Wölfel volverá a mostrar su gratitud y reconocimiento a Westermann dedicándole sus *Monumenta Linguae Canariae*, p. iii, al igual que a W. Schmidt.



Prof. Rudolf Pöch (1870-1921).
Cortesía del Museo de Historia Natural de Viena.

Agradezco especialmente al Excmo. Cabildo y su señor presidente que me colmaron con favores; al señor presidente de la Excma. Mancomunidad ⁷⁵ quien facilitó esta sala a *Gaceta de Arte* para mi conferencia.

A vosotros, amigos queridos de la *Gaceta de Arte*, que me habéis favorecido tanto, os doy mi corazón y mi cariño. Mi corazón y mi cariño que participáis con mis amigos queridos de la Universidad y del Instituto de La Laguna.

Al digno representante de Alemania en Tenerife, don Jacobo Ahlers ⁷⁶, debo tanto que no se puede expresar. La ayuda de Alemania por la institución de Berlín que daba el dinero para los dos primeros años de nuestras investigaciones, fue no solamente una ayuda para mí y mis estudios, sino también un homenaje a la nación española tan tradicionalmente amiga de la nuestra.

La fundación Rockefeller que en esta crisis económica del mundo entero hace posible la continuación de investigaciones y de entrenamiento científico en todos los países del mundo merece el agradecimiento no sólo de mi propia persona, sino de todos los científicos y hombres cultos del mundo entero.

Haber podido contribuir y poder contribuir aún a la gloria de España es para mí, amigo y nacido de España, por ser alemán y aún más amigo nacido de España por ser austríaco y vienés, una recompensa de toda mi labor.

¡Vivan las Canarias, las antiguas y las modernas, tan heroicas y grandiosas!

¡Viva España, la antigua y la nueva, nación de héroes y de sabios!

¡Vivan las Canarias, españolas para siempre!

* * *

⁷⁵ En estos momentos, el presidente de la Mancomunidad es don Ramón Gil-Roldán Martín (1881-1940). Fue presidente de la Junta de Obras del Puerto de Santa Cruz de Tenerife de mayo de 1930 a mayo de 1934 y también fue nombrado diputado a Cortes el 5 de octubre de 1931 en lugar de Alejandro Lerroux. Datos bio-bibliográficos de Gil-Roldán pueden verse en SEBASTIÁN PADRÓN ACOSTA: *Poetas canarios de los siglos XIX y XX*, Aula de Cultura de Tenerife, 1966, pp. 336-346, y A. CIORANESCU: *Historia de Santa Cruz de Tenerife*, IV, pp. 418 y 433.

⁷⁶ Jakob Ahlers siempre protegió a los investigadores y hombres de ciencia que llegaban a Tenerife. Uno de ellos fue E. Fischer, que recibió el apoyo del entonces cónsul alemán durante sus investigaciones antropológicas canarias. En su trabajo «Estudios antropológicos sobre Tenerife», p. 227, Fischer deja constancia de su especial gratitud hacia Ahlers por su protección y ayuda.

Wölfel consigue impresionar vivamente al público que asiste a la conferencia. Todos los periódicos locales recogen reseñas y comentarios de la misma, elogiando al conferenciante y destacando la importancia de sus investigaciones⁷⁷. El jubiloso comentario que sobre este acto publica Eduardo Westerdahl al día siguiente en un diario local constituye una válida muestra del entusiasmo que Wölfel consiguió despertar:

«En estos días sienten las Islas el temblor de ser tocadas —casi vírgenes— por tres grandes figuras europeas Wölfel, Fischer y Obermaier.

Todos los ensayos, todos los intentos de aficionados que no pudieron hacer una verdadera labor por incapacidad científica y aun en muchos casos en que su buena voluntad desvirtuó, falsificó las fuentes históricas, aparecen ahora superados más claramente. Hasta hoy el problema de nuestros aborígenes hacía tímidas excursiones en las capas de la conquista y se detenía en la creación de mitos, en la invención de leyendas, en las anécdotas, en lo accesorio, pretendiendo obtener tipos como consecuencia de determinadas acciones. Desde hoy aparece la ciencia, la investigación, las comparaciones craneanas, el vastísimo caudal de la antropología, la filiación lingüística, las excavaciones.

Es decir, empieza ahora el auténtico camino de modernidad, de actualidad. Es éste el gran enfoque racional de nuestros problemas. Es esta la colocación de los problemas de las Islas en el gran problema general de la antropología.

¿Cuántas derivaciones puede tener esta actitud, mejor, esta movilización de la ciencia ante el fantasma de los indígenas canarios? ¿Qué aportaciones puede dar todo esto al arte?

Con el doctor Wölfel, con el profesor Eugenio Fischer se intentó fijar un límite audaz, centrar a las Islas en la inquietud actual científica: la captura del hombre Cromagnon. “Fue la raza Cromagnon —dice el doctor Wölfel en su conferencia— la que conquistó las dificultades de vida en la época glacial y prehistórica. Fueron hombres de esta raza quienes pintaron las cuevas con obras de arte que son una maravilla para nuestros días, fueron

⁷⁷ Véase *La Prensa*, Santa Cruz de Tenerife, 29 de diciembre de 1932.

hombres de esta raza los que grabaron el arte rupestre, tan famoso en las peñas”.

Con el doctor Wölfel se desvanece la leyenda negra de la colonización española, obra por sí de un fino españolismo de un alto españolismo intelectual. Por el doctor Wölfel sabemos que el Archivo de Simancas es el primer archivo de Canarias. Al doctor Wölfel le debemos la adquisición del manuscrito de Torriani con sus acuarelas de un inestimable valor científico (el arte en función histórica) que permite la apreciación, entre otras, del tipo indígena de ojos azules y cabellos rubios, facilitando la relación con el Cromagnon. Al doctor Wölfel le debemos las curiosas estadísticas de inmigraciones y emigraciones en las Islas desde el fin del siglo *xvi* y mitad del *xvii*, en que se confirma la supervivencia de la raza indígena en las Islas.

Todo ello con un rigor científico extraordinario, huyendo de lo fácil, de lo próximo, “haciendo” la historia de las Islas.

Ante estas labores auténticas, *Gaceta de Arte* ha sentido la poderosa necesidad de desdoblarse sus funciones. El redactor Pedro García Cabrera explicó antes de la conferencia la unión de ciencia y arte especialmente en un momento histórico objetivo como el presente.

G. A. especula sobre problemas contemporáneos y la misión de estos hombres de ciencia es traer toda la vida oscura de nuestro mundo aborigen a la mirada penetrante de hoy; no somos de vanguardia, con esa intención imprecisa que el desconocimiento de nuestras funciones ha querido cargarnos. Somos hombres actuales que trabajamos con los grandes fenómenos del mundo moderno, valorándolos en planos internacionales. El problema de los indígenas que el doctor Wölfel considera como problema central de la antropología es para G. A. el transporte a lo contemporáneo de una carga brumosa y falsificada por el sentido lírico de una investigación y la intervención de elementos estrictamente literarios en terrenos impropios. Si la literatura hizo un mal o participó, o intervino casi exclusivamente en revivir nuestro mundo aborigen, que sea ella —en nuestras labores objetivas de juventud— la que funcione presentando a la ciencia y sus hallazgos, para intervenir más tarde con la base de estos hallazgos sin invención, sino con la seguridad objetiva de nuestro tiempo».

Invitado por el Instituto de Estudios Canarios, Wölfel pronuncia pocos días después —el día 3 de enero siguiente— una nueva conferencia sobre el tema «Los indígenas canarios después de la conquista» en el Ateneo de La Laguna con ocasión del acto público inaugural del Instituto, entidad que, como ya vimos en su momento, había quedado constituida en un acto celebrado el día 23 de diciembre en el salón de actos de la Universidad y en el que, a propuesta del su primer director, el profesor Peraza de Ayala, se había nombrado a Wölfel miembro de honor de la institución. Este acto inaugural del 3 de enero ⁷⁸ se abre con unas palabras de la secretaria del Instituto, María Rosa Alonso, y luego siguen unas piezas musicales de Teobaldo Power: «Scherzino y Tanganillo», interpretadas al piano por Victoria L. Carvajal, y los «Cantos canarios», en versión para piano, a cuatro manos, de R. Hardisson, ejecutada por él mismo y la señorita Victoria L. Carvajal. A continuación viene la presentación del doctor Wölfel por don José Peraza de Ayala, director del Instituto, y finalmente la conferencia de Wölfel sobre el tema «Los indígenas canarios después de la conquista».

En los materiales bibliográficos que reúne en su edición del Torriani, p. XXIII, Wölfel recoge que esta conferencia del Ateneo de La Laguna aparece publicada en los diarios tinerfeños *Hoy* y *La Prensa*, en el número correspondiente al 29 de diciembre de 1932. Se trata de un error. Esta conferencia la publica *La Prensa* en sus números del 5 y 6 de enero de 1933 ⁷⁹, y la reproducimos a continuación, siguiendo los mismos criterios que en la precedente.

LOS INDÍGENAS CANARIOS DESPUÉS DE LA CONQUISTA

Ilustres socios y huéspedes del Instituto de Estudios Canarios: Con una emoción profunda me dirijo a tan ilustre reunión. Las Ca-

⁷⁸ Véase «Instituto de Estudios Canarios», *Hoy*, Santa Cruz de Tenerife, 3 de enero de 1933; *La Prensa*, Santa Cruz de Tenerife, 5 de enero de 1933.

⁷⁹ Véase «Los indígenas canarios después de la conquista», conferencia del doctor Dominik Josef Wölfel en el Instituto de Estudios Canarios.

narias han sido, desde hace quince años, centro de mis esfuerzos, pensamientos y estudios. Y ahora estoy en ellas, acogido con cariño, colmado de favores por parte de entidades oficiales y de particulares, y convencido de que mi labor, mis esfuerzos, y los de mis ilustres compañeros, don Eugenio Fischer y don Hugo Obermaier, han sido reconocidos en las islas y van siendo pensados prodigiosamente.

Harta recompensa ha sido para mí que el Museo Canario de Las Palmas se dignara asociarme a sus filas como socio corresponsal; pero en este momento ¿cuáles no serán mis sentimientos, admitido como miembro de honor de este centro nuevo de investigación y estudios, y honrado con el encargo de hablar sobre los resultados de mis estudios en el primer acto oficial del Instituto de Estudios Canarios?

La expresión de mi profundo agradecimiento estará en un redoblamiento de mi labor futura y en promover fervientemente los fines del Instituto en todas partes y en todas maneras.

El tema de mi conferencia es «La historia de los indígenas después de la conquista y de su fusión con los invasores normandos y españoles». La mejor manera de refutar la leyenda negra de la exterminación de los indígenas seguramente es dar la prueba documental e irrefutable de que ellos no han sido exterminados, sino que entraron en la nueva sociedad colonial en un número enorme. Así dejemos aparte los autores que hablan de la exterminación y entremos inmediatamente en la documentación.

Sabemos por la relación del Padre Pierre Bontier, capellán de Gadifer de la Salle, el verdadero primer conquistador de Canarias, las atrocidades cometidas contra los indígenas de Fuerteventura y Lanzarote, y los muchos esclavos que vendieron los normandos en todas partes de Europa⁸⁰. Pero sabemos también que se quedaron

⁸⁰ Véase la testificación de Antón Fernández Guerra dentro de la *Pesquisa de Cabitos*, edición, transcripción y notas de EDUARDO AZNAR VALLEJO, Ediciones del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas, 1990, p. 190: «... quel dicho Mosén Maçote estando este testigo en la dicha ysla de Lançarote con un su nauío que traya, le fletó el dicho su nauío e gente por çierto presçio para conquistar la ysla de las Palmas e que este testigo fue con el dicho su nauío en compañía de otros nauíos en la dicha conquista de la dicha ysla de Palmas, de donde sacaron de aquel viaje setenta e çinco esclausos y esclausas. E que lo sabe por que vido quel dicho Mosén Maçote e el Obispo de Canaria que por entonces hera, fueron en el dicho su nauío a la dicha conquista e que a este testigo le copieron dos esclausos por la parte del nauío e más su flete». Véase, también, ABREU GALINDO, lib. I, cap. XXI: «... como señor que era, Mos. Masión de Betancur hacía entrada en las islas que estaban por conquistar y hacía presas de muchos naturales, principalmente de Tenerife, y los mandaba a España a vender...».

bastantes indígenas para labrar las tierras de sus nuevos señores, y que además las familias antiguamente reinantes de estas dos islas y algunos de la nobleza indígena recibieron repartimientos⁸¹. Así, el problema está en saber cuán numerosa ha sido la inmigración de normandos y españoles a estas islas. La inmigración de normandos ha sido escasa; esto ya lo prueba el hecho de que, sin la ayuda de los Reyes de España y de aventureros españoles, la conquista hubiera sido imposible. Y estos aventureros normandos y españoles no quisieron labrar ellos mismos las tierras, sino disfrutar el trabajo de sus súbditos indígenas. Además, un crecimiento de la población desde la terminación de la conquista hasta fines del siglo xv por pocos centenares ha sido consecuencia de la evolución natural y no de una inmigración numerosa.

¿Qué atracciones tuvieron las islas a inmigrantes no privilegiados como los conquistadores? Estas islas de señorío estaban bajo un yugo terrible, de un despotismo arbitrario, de impuestos insoportables y expuestas a las incursiones de corsarios de todas las naciones. Y la total españolización de las tres islas primeramente conquistadas dentro de veinte años, es una prueba más del número restringido de los conquistadores normandos⁸². Los apellidos normandos de la población vienen en apoyo del hecho de que, al recibir el bautismo un indígena, recibió a la misma vez nombre y apellidos de su padrino normando o español. El navegante Cadamosto, quien visitó las islas 50 años después de la conquista, dice que la población de las tres islas de Lanzarote, Fuerteventura y Hierro era en su mayoría de indígenas que entre sí no se comprendieron por la diversidad de los dialectos⁸³. Así que no solamente los indígenas, sino también sus lenguas, supervivieron el primer medio siglo de la conquista.

⁸¹ Como es bien sabido, los Reyes Católicos hacen merced al guarteme de Gáldar del valle de Guayedra. Véase ABREU GALINDO, lib. II, cap. XXII.

⁸² ABREU GALINDO, lib. I, cap. VIII, nos dice que, juntamente con Jean de Béthencourt y Gadifer de la Salle, vinieron «muchos caballeros, mancebos, como fueron Masiote de Betancor y Enrique de Betancor, y Guillermo de Betancor, primos suyos, y Arriete Perdomo y Aybone Melián y Aybone de Armas y Pierre Pícar y Rubín de Umpierres y Rubín de Bracamonte y Monsiur de Bristor y Monsiur Guillermo y otros muchos deudos y vasallos suyos, cuya descendencia permanece en estas islas». Véanse las notas que, sobre esta nómina de conquistadores, proporciona A. Cioranescu en su edición del texto de Abreu Galindo, pp. 47-48. Junto a esto, el texto de *Le Canarien* nos proporciona datos adicionales sobre la identidad de los normandos que se aventuraron a venir a la conquista.

⁸³ Véase CADAMOSTO: *Prima navigazione*, cap. V, «Delle sette isle delle Canarie, e delli loro costumi»: «Gli abitanti di queste quattro isole sogette

El casamiento de Maciote de Bethencourt con la hija del antiguo soberano de Lanzarote, Guadarfía, y la legitimación de una hija de una nieta del mismo jefe, y de Sancho de Herrera, hacen subir otra vez la sangre de los jefes indígenas al dominio de las islas. Y el pasaje de los privilegios concedidos por el conde de Niebla y confirmados por sus sucesores, en las cuales llama a los vecinos «naturales» de las islas y nuevamente convertidos, contiene la prueba definitiva⁸⁴. Naturales de las islas 18 años después de la conquista, y nuevamente convertidos sólo los indígenas pudieron ser.

Si en las testificaciones y otros documentos se menciona una persona de origen peninsular, casi siempre se trata de un mercader. Y además: Si ha sido escasa la inmigración de hombres europeos a las tres islas, aún más inferior ha sido el número de mujeres europeas, pues los inmigrantes se casaron en la mayoría con mujeres indígenas. Sin embargo, la población actual de Lanzarote contiene, además de descendientes de los indígenas, descendientes de los bereberes introducidos repetidas veces después de la conquista como consecuencia de las incursiones de los señores de las islas en Berbería⁸⁵.

Abreu Galindo, cuya veracidad está probada ahora con los nu-

a Cristiani sono canarj, e sono differenti di linguaggio, e poco s'intende l'un con l'altro». Como vemos, Cadamosto se refiere a las islas de Lanzarote, Fuerteventura, La Gomera y El Hierro.

⁸⁴ Véase *Pesquisa de Cabitos*, ya cit., pp. 148 y ss.: «... yo Don Enrrique, Conde de Niebla, Señor de las yslas de Canaria, cobdiçando ensalçar e acresçentar la santa fe de Ihesu Christo e dar fauor e ayuda a vos los mis vasallos e naturales e vesinos de la mi ysla de Fuerteventura... de la mi ysla de Lançarote convertidos a la dicha santa fe e por vos más animar e atraher vuestros coraçones a bien obrar e biuir en la dicha santa fe e por muchos e leales seruiçios que avedes fecho... tengo por bien de vos faser e fago merçed e de vos dar... por preuilegio de oy en adelante para syempre jamás en esta manera que todos los vesinos e naturales...».

⁸⁵ La presencia de población berberisca en Canarias es efectiva desde los primeros siglos históricos y proceden mayoritariamente de las entradas que se hacían en las costas de Berbería para capturar esclavos. A este respecto, Leonardo Torriani, cap. X, recoge cómo el señor de Lanzarote, don Agustín de Herrera y Rojas, «soleua ogn'anno armare alcune carauale et con suoi uassalli gire à far preda dentro in la costa d'Africa quiui uicina, dalla quale ne menaua gran numero de schiaui mori et ne cauaua grandissima uttilità et ricchezza». Torriani continúa diciendo que de los moros que trajo, muchos se bautizaron y quedaron en libertad en Lanzarote, estableciéndose en ella y cultivando la tierra como vecinos y habitantes y creciendo tanto que, en los últimos años del siglo XVI, los tres cuartos de los isleños son todo moros, o sus hijos o sus nietos.

merosos documentos nuevamente hallados por mí en el Archivo del Vaticano y en el de Simancas, habla de la sublevación de los herreños contra el capitán vizcaíno Lázaro y su gente, y la pacificación de la isla sin echar sangre por Maciote Bethencourt⁸⁶. Así que también en El Hierro la gran mayoría de la población ha sido de sangre indígena.

Aún más clara es ahora la situación de la isla de La Gomera, gracias a mis nuevos hallazgos. La isla no ha sido conquistada antes de 1445⁸⁷ y probablemente por Hernán Peraza que tuvo, lo mismo que su sucesor inmediato, nada más que una torre en la isla y relaciones

⁸⁶ ABREU GALINDO: *Historia*, lib. I, cap. XIX: «Teniendo el capitán Juan de Betancor la isla de La Gomera con tanto contento quieta y sosegada y hecho repartimiento, determinó pasar a esotra isla cercana; y, dejando la gente que le pareció para su presidio y guarda, se embarcó y pasó en sus navíos a la isla del Hierro, tomando puerto en el término que los naturales llamaban Tecorone... Estuvo Juan de Betancor con mucho sosiego y quietud algunos días, regalándose con su gente; y acordó dejarles quién los rigiese y tuviese en paz, dando gracias a Dios por las mercedes que les hacía.

Traía en su compañía a un capitán vizcaíno, que llamaban Lázaro, con ciertos vizcaínos, al cual dejó por capitán y gobernador de esta isla del Hierro, y él se volvió a Fuerteventura, dejando orden cómo fuesen bien tratados y doctrinados en la fe los naturales. Quedaron también algunos flamencos y franceses y vizcaínos, todos mezclados en presidio; los cuales, con la demasiada conversación que los soldados y gente de guerra tienen, querían tomar las mujeres y hijas y aprovecharse de ellas; que fue causa de que se alzasen y amotinassen los vecinos naturales. Y, queriendo el capitán Lázaro tratar de aquietarlos y sujetarlos, y que se viniesen al pueblo, un herreño mancebo, poniéndose junto al capitán, se abrazó con él y le dio de puñaladas con un cuchillo y lo mató allí, sin poder ser socorrido de sus soldados. Visto por los herreños la muerte del capitán, alzáronse todos a lugares los más fuertes y fragosos de la isla. Está un corral cercado de piedra, donde fue muerto, que llaman el corral del Capitán Lázaro.

Sabido el desbarate y muerte del gobernador y capitán Lázaro por Juan de Betancor, envió otro gobernador, para que apaciguase la isla y castigase a los culpados; el cual halló haber sido toda la culpa del capitán y soldados, y así degolló dos y ahorcó otros tres soldados; por lo cual, visto por los naturales el castigo que se había hecho por mandado y orden de su señor Juan de Betancur, y que ellos estaban vengados y satisfechos de su injuria, se volvieron al lugar y casas, a vivir como antes, con mucho sosiego y quietud, todos juntos».

⁸⁷ Véase J. ÁLVAREZ DELGADO: «Primera conquista y cristianización de La Gomera. Algunos problemas históricos», *Anuario de Estudios Atlánticos*, 6, 1960, pp. 445-492.

de alianza y amistad con dos y a veces cuatro de las tribus indígenas. Y la cristianización de la isla no ha sido consecuencia de la conquista, sino que comenzó ya antes, y por una bula de Eugenio IV conocemos a un jefe Chimboyo, llamado duque de la isla, quien hace servicio a la iglesia como catequista de su isla y de Gran Canaria⁸⁸. La bula es de 1434.

Pocos años antes Azurara describe la isla como enteramente independiente y pagana⁸⁹.

La situación de la isla está esclarecida por los documentos hallados en la pesquisa de Esteban Pérez Cabitos⁹⁰ y los nuevamente hallados en el Archivo de Simancas. Los Herrera tienen hasta 1476 una guarnición de gente de Fuerteventura y de Lanzarote en su torre.

⁸⁸ Interesante dato que prueba, una vez más, la similitud lingüística de las Canarias prehispanicas.

⁸⁹ Véase GOMES EANNES DE AZURARA: *Chronica do Descobrimto e Conquista de Guiné*, París, 1841, cap. LXXX: «A pelleja dos da ilha da Gomeira he com varas pequenas assy como frechas, agudas e tostadas em fogo. Andam nuus sem nhua cousa, de que teem pequena vergonha; scarnecem dos vestidos, dizendo que nom som outra cousa senom sacos em que se os homees metem. Nom teem senom pouca cevada, e carnes de porcos, e cabras, de todo porem pouco. Seu comer geeralmente he leite, e hervas como bestas, e raizes de juncos, e poucas vezes carnes; comem cousas torpes e cujas, assy como ratos, pulgas, e pyolhos, e carrapatos, avendo todo por boa vyanda. Nom teem casas, mas vivem em covas e choças. As mulheres som acerca comuues, e como alguu vem onde está o outro, logo lhe dá a molher por gasalhado, e contam por mal aquem o contrairo faz; e porem os filhos nom herdam antre elles, soomente os sobrinhos, filhos de suas irmaas. A mayor parte do tempo despendem em cantar o bailar, porque todo seu viço he folga sem trabalho. Em fornizyo poem toda sua bem aventurança, ca nom teem ensinança de ley, soomente creem que ha hi Deos. Seram vij. [700] de pelleja, os quaaes teem huu duque, e certas cabeceiras».

⁹⁰ Véase la testificación de Juan Íñigues de Atabe, p. 228: «... oyó desir quel dicho Ferrand Peraça, poseyendo el señorío de las dichas yslas que conquistó a la ysla de la Gomera e traxo a los vesinos della a nuestra sante fe católica, e puso en ella jueçes e justiçias del dicho Señor Rey e fiso en ella una torre... quel dicho Ferrand Peraça juró a este testigo que le auía costado la conquista de la dicha ysla más de dies mill doblas, por las quales le dixo que auía vendido heredades en esta tierra». Junto a esto, Juan Mayor, p. 220, declara en su testificación «que oyó desir quel dicho Ferrand Peraça conquistó e ganó la ysla de la Gomera a sus expensas». Otros tres testigos, Juan Ruiz, Fernán Guerra y Juan Bernal, pp. 202, 207-208, 214-215, no consignan La Gomera entre las islas conquistadas por Jean de Béthencourt.

La isla está descrita como exclusivamente poblada por indígenas y la fe cristiana de los indígenas es dudada por los testigos⁹¹. Una de las tribus, a veces dos y hasta tres, están permanentemente en alianza con los portugueses⁹².

La isla de La Gomera se quedó exclusivamente indígena hasta 1477, sin grandes cambios en la población y casi sin ninguna inmigración europea. En este año, Hernán Peraza, el mozo, hijo de Diego de Herrera, hizo una canallada contra los gomeros, induciendo a unos cien de sus súbditos a entrar en barcos para ayudar a descargar las mercancías, y enviando a los enredados para venderlos en Moguer y Palos. Pero don Juan de Frías, a la sazón obispo de Canarias, se hizo protector y procurador de los derechos de los indígenas. Pasó a la corte de los RR. CC. y el pleito contra los salteadores daba justicia a los indígenas. Dos jueces recibieron comisión de buscar en todo el reino a los gomeros vendidos y entregarlos al obispo de Canarias. El flete del barco que llevó a los gomeros a su patria fue pagado por los RR. CC. y dos veces más mandaron los RR. que fueran repatriados.

La consecuencia de esta canallada fueron las sublevaciones de los gomeros. Mientras Hernán Peraza estaba en Gran Canaria con gente de La Gomera como uno de los capitanes de la conquista⁹³, surgía

⁹¹ Véanse las testificaciones de Juan Ruiz, Fernán Guerra y Juan Bernal.

⁹² Véase la testificación de Juan Íñigues de Atabe, p. 228: «... e porque él [Ferrand Peraça] mostraua más fauor a un capitán de los canarios della, por que él fue el primero que vino a su obediencia, que otros capitanes de la dicha ysla se le rebelaron e se alçaron por el Ynfante don Enrique de Portugal, e que cada día auía el dicho su capitán e la gente del Ferrand Peraça que con él estaba conquista con los otros capitanes que asy se le rebelaron».

⁹³ Como sabemos, la presencia de Hernán de Peraza en Gran Canaria al frente de un contingente de hombres es por resolución de los Reyes Católicos. Sobre esto véase *Ovetense*, caps. 19, 20 y 21; *Lacunense*, caps. 18, 19, 20 y 21; *Matritense*, caps. [XVII], [XVIII], [XIX], [XX] y [XXI]; López de Ulloa, caps. 17, 18, 19, 20 y 21; Abreu Galindo, lib. II, caps. XX, XXI y XXII; y Gómez Escudero, caps. XII, XIII. Tras la muerte de Juan Rejón en el valle de Hermigua, su viuda, Elvira de Sotomayor, acude a los monarcas en demanda de justicia y acusando a Hernán Peraza de traidor. Los reyes ordenan a Hernán Peraza que comparezca ante ellos y, después de escuchar su descargo, resuelven mandarle, como recoge el anónimo Ovetense, «que se partiese luego a su tierra con cargo que él y todos sus basallos que fueron en la muerte del capitán Rejón le fuesen a servir mientras durase la conquista de la ysla de Canaria so pena de muerte». De regreso en La Gomera, Hernán Peraza hace llamar a los gomeros de los bandos de Agana

la primera sublevación con ayuda de una invasión de portugueses. Y vuelto Hernán Peraza a La Gomera fue muerto por los gomeros cuando estuvo en una cueva con su amante indígena Iballa⁹⁴. La expedición de castigo que hizo Pedro de Vera a la isla es uno de los capítulos más sangrientos de la conquista⁹⁵, y a los muertos y mutilados ninguna justicia podía resucitar. Pero ahora, por mis hallazgos del noviembre del año pasado en el Archivo de Simancas, está probado lo que cuenta Abreu de Galindo sobre el castigo de la crueldad de Pedro de Vera y de Beatriz de Bobadilla. Una serie de más de 80 documentos da los autos sobre la libertad de los gomeros vendidos, embargados en toda la Península, y puestos en libertad⁹⁶. Por la obligación de Pedro de Vera y de Beatriz de Bobadilla de devolver los dineros recibidos en la venta de gomeros, ellos perdieron mucho dinero y repetidas veces se quejaban a los RR. Además Pedro de Vera perdió su oficio de Gobernador de Gran Canaria⁹⁷. El castigo así no ha sido adecuado, pero al menos hubo castigo.

Así fue reducida mucho en número la población indígena por estos sucesos, pero en ninguna manera exterminada y no sabemos nada, no hay indicación de una inmigración en número significativo de europeos. Cruzados con los pocos inmigrantes de la Península, cruzados con la población de otras islas los gomeros han quedado en su mayoría naturales de su patria isleña.

En las tres islas mayores del archipiélago la situación ha sido diversa: ellas tuvieron una inmigración numerosa de elementos forasteros, pero veremos enseguida que la mayoría de la población se quedó, sin embargo, indígena.

y Orone, escogiendo ochenta de ellos, y su padre Diego de Herrera le envía fuerzas de Lanzarote y Fuerteventura, lo que hacía un total de ciento cincuenta hombres, con los que se traslada a Gran Canaria y se pone a las órdenes de Pedro de Vera, que lo sitúa en la torre de Agaete junto a las fuerzas de Fernández de Lugo.

⁹⁴ Este hecho viene recogido en diversas fuentes: en los anónimos *Ovetense* (cap. 28), y *Matritense* (cap. [XXVII]), en la *Historia* de López de Ulloa (cap. 24) y en el texto de Gómez Escudero (cap. XVII), pero es Abreu Galindo el que habla de este episodio con todo detalle en su *Historia*, lib. II, cap. XXVIII.

⁹⁵ Véase Abreu Galindo, lib. II, cap. XXIX. Otras fuentes también se refieren a la bárbara represalia de Pedro de Vera. Véase *Ovetense*, cap. 24; *Matritense*, [cap. XXVII]; López de Ulloa, cap. 24; y Gómez Escudero, cap. XVII.

⁹⁶ Wölfel estudia esta documentación en su estudio «Los gomeros vendidos por Pedro de Vera y Beatriz de Bobadilla», publicado en 1933 en *El Museo Canario*.

⁹⁷ Véase Abreu Galindo, lib. II, cap. XXX.

La cristianización y civilización de Gran Canaria ya había progresado mucho en los años de 1430 hasta 1440. Un indígena de Gran Canaria fue vicario de los franciscanos en las islas, y enviado por el obispo expuso la situación y los deseos de Canarias al Papa en Roma, quien le envió como su delegado a Canarias. De la bula de erección del obispo efímero de Fuerteventura⁹⁸ sabemos que había iglesias y ermitas no solamente en Fuerteventura, Lanzarote y Hierro, sino también en La Gomera, La Palma y en Tenerife. La patrona de Canarias, la virgen de Candelaria, ya estaba seguramente entonces en el centro del culto. La bula habla de numerosísimos convertidos en las tres islas mayores. Este estado tan provechoso para los indígenas, la iglesia, y también para España fue turbado y arruinado por las incursiones sangrientas y traidoras de los señores de las islas ya conquistadas⁹⁹. En consecuencia de las cazas de esclavos los misioneros fueron expulsados o matados, mientras al contrario, en 1431, el obispo había pedido la autorización de trasladar la catedral de Lanzarote, isla dominada por españoles, a Gran Canaria, isla dominada exclusivamente por indígenas¹⁰⁰.

En 1478 comienza la conquista de Gran Canaria. Mis nuevos hallazgos en Simancas esclarecen la curiosa rivalidad entre el Deán Bermúdez y el capitán Rejón. Ahora sabemos que don Juan de Frías

⁹⁸ Como es sabido, el 20 de noviembre de 1424, el papa Martín V crea la diócesis de Santa María de Betancuria en la isla de Fuerteventura. Este nuevo obispado divide espiritualmente a las Canarias en dos episcopados: el de Rubicón, limitado a la isla de Lanzarote, y el de Fuerteventura, que tiene la jurisdicción sobre el resto de las Afortunadas. Esta situación, claro resultado del cisma de Avignon, durará poco más de cuatro años, hasta 1428, cuando don Mendo de Viedma, obispo de Rubicón, reconoce al papa de Roma e impugna el obispado de Fuerteventura. Tras ello, Martín V le nombra y confirma obispo de Rubicón y le entrega una copia de la erección del obispado de Fuerteventura. Viera y Clavijo, en el apéndice VIII de su *Historia*, reproduce la bula de creación de la diócesis de Fuerteventura. Sobre esto véase WÖLFEL: «El efímero obispado de Fuerteventura y su único obispo», *Investigación y Progreso*, Madrid, VIII, 1934.

⁹⁹ En su testificación, Juan Íñigues de Atabe, p. 229, señala que Hernán Peraza el Viejo había hecho incursiones a Gran Canaria, Tenerife y La Palma y que había sacado de ellas numerosos esclavos que luego enviaba a Sevilla.

¹⁰⁰ La solicitud de este traslado la hace el entonces obispo de Rubicón, fray Fernando Calvetos, y en agosto de 1435 Eugenio IV le autoriza para trasladar a Gran Canaria la sede episcopal de Rubicón, pero esto no se lleva a cabo. Viera y Clavijo reproduce la bula de traslación en el apéndice IX de su *Historia*.

fue el verdadero capitán de la conquista ¹⁰¹, quien daba el dinero del obispado, el resto de los dineros concedidos por el antipapa Benedicto XIII y el papa Eugenio IV para la conversión de Canarias, y los dineros procedentes de una bula especial de la conversión y conquista de Canarias. El Deán Bermúdez está llamado en cédulas reales capitán y lugarteniente del obispo, y Juan Rejón, una de las figuras más nobles de la conquista, fue solamente el práctico militar de la conquista. De esa repartición de poderes tan imposible resultaron las luchas entre los conquistadores y la muerte de Pedro de Algaba y de Juan Rejón.

Pero hay una sorpresa más sensacional aún en mis nuevos hallazgos. En mayo de 1481 los RR. CC., a petición de varios indígenas de Gran Canaria, otorgan la confirmación de dos artículos de un tratado de paces con los «guanartemes, caballeros y hombres buenos» de Gran Canaria. Que este tratado de paces ha sido válido y se quedó válido lo sabemos por dos confirmaciones, una de 1498 y otra de 1515. La interpretación del hecho es difícilísima. Probablemente, poco antes de la confirmación de 1481 el tratado fue firmado, pero sólo un año y medio después de este acto Thenesort Semidan, último soberano indígena de Gran Canaria, fue hecho prisionero de los españoles. No puedo dar en esta conferencia el razonamiento de mi interpretación, que se encuentra en un trabajo mío en *Anthropos* ¹⁰²; sólo doy la interpretación misma.

La manera en que se hizo la prisión del último guanarteme da más la impresión de una entrega voluntaria que la de una prisión por fuerza y sorpresa. En el Real de Las Palmas el ilustre prisionero es recibido con grandes honores, y va a la corte de los RR. CC., que le dan todos los honores posibles y en su bautismo figuran como padrinos. Colmado de honores vuelve, un hombre libre, a su isla, toma el mando de los canarios ya sometidos y con su ayuda se termina la conquista. Él recibe privilegios y repartimientos enormes, tiene su guardia especial de nobles canarios y queda favorito de los RR. CC. ¹⁰³.

La explicación es que, después de firmado el tratado por los negociadores del guanarteme, la prisión es fingida, con el solo objeto de disimular la entrega delante del partido indomable de los indígenas que quisieron continuar la guerra de independencia.

¹⁰¹ Sobre esto véase D. J. WÖLFEL: *Don Juan de Frías, el gran conquistador de Gran Canaria*, Publicaciones de El Museo Canario, Las Palmas, 1953.

¹⁰² Se trata de «La Curia Romana y la Corona de España en la defensa de los aborígenes canarios», ya cit.

¹⁰³ Sobre estos hechos véase Abreu Galindo, lib. II, caps. XXII, XXIII, XXIV y XXV.

La asimilación de esta gente dotada de una inteligencia increíble es rápida y completa. Según documento de Simancas en 1490 ya hay un indígena que tiene no sólo tierras y ganados, sino hasta viñas y un ingenio de azúcar. Gran parte de los conquistadores va a Andalucía y a las guerras de moros; los que se quedan son una minoría entre los indígenas. Y como mayoría enorme representan los conquistadores a los indígenas en 1496, dando a entender a los RR. CC. que los canarios fueron gentiles aún no convertidos a la fe, lo que fue seguramente una mentira. Y por esa mentira consiguieron una cédula real, repetida otra vez, mandando que no se permita más la vuelta de los canarios de Gran Canaria a su isla con la excepción de don Fernando Guanarteme, sus parientes y su guardia personal.

* * *

Aquí se interrumpe la edición del texto de la conferencia. En el número siguiente de *La Prensa*, correspondiente al 7 de enero, no aparece la parte que resta de la intervención de Wölfel. Los días siguientes, del 8 al 13 de enero, hay huelga general en Tenerife y *La Prensa* no sale a la calle. Nuestro rastreo en los números publicados con posterioridad no dio resultado positivo.

Tras la conferencia, a las nueve de la noche, el Instituto de Estudios Canarios ofrece al doctor Wölfel en el hotel Aguere de La Laguna una cena íntima, en la que sus amigos y admiradores le testimoniaron el afecto y consideración que el eminente etnólogo merece, tal y como recoge la prensa.

El día 9 de enero, y bajo el patrocinio del Deutscher Schulverein de Santa Cruz, Wölfel da su anunciada conferencia en alemán para la nutrida colonia germana establecida en Tenerife. Esta conferencia, bajo el título de *Die Ureinwoher der Kanarischen Inseln und ihre Bedeutung für die Urgeschichte Deutschlands*, tiene lugar en el Hotel Atlántico de Santa Cruz y se produce en plena huelga general, por lo que no disponemos de las oportunas referencias. Una vez que la huelga general concluye y los periódicos locales vuelven a salir con normalidad, vemos que *La Prensa*, en su número del sábado 14 de enero, recoge la nota del Colegio Alemán anunciando el acto.

Wölfel deja Tenerife el 21 de enero de 1933 y corresponde

al sincero calor recibido durante su estancia en la isla visitando a diversas personalidades e instituciones para despedirse. Una de estas instituciones es el diario republicano *Hoy*¹⁰⁴, que recoge la despedida del ilustre visitante:

«Nos ha visitado el sabio antropólogo Dominik J. Wölfel para rogarnos que hagamos público su reconocimiento hacia todas las autoridades de Tenerife por las atenciones y facilidades que de ellas ha recibido en el cumplimiento de la misión científica que le trajo a la isla.

También desea el doctor Wölfel expresar su general reconocimiento hacia el pueblo tinerfeño por las muestras de cordialidad y simpatía que le ha dado durante su estancia entre nosotros.

Nos ha dicho el doctor Wölfel que marcha por ahora de la isla, a la que ha de volver en nuevas ocasiones, sintiéndose como un tinerfeño más y haciendo votos por la prosperidad del pueblo isleño.

El ilustre antropólogo se embarcará hoy para Las Palmas.

Le deseamos un feliz viaje y el mayor éxito en sus investigaciones científicas».

REFERENCIAS COMPLEMENTARIAS

- SERRA RAFOLS, ELÍAS: «Dr. D. J. Wölfel. Recuerdo de su vida y de su obra canaria», *Estudios Canarios*, VII, Instituto de Estudios Canarios, La Laguna de Tenerife, 1963, pp. 55-58.
- TORRE, ANTONIO DE LA: «Los canarios de Gomera vendidos como esclavos en 1489», *Anuario de Estudios Americanos*, VII, Sevilla, 1950, pp. 47-72.
- WÖLFEL, DOMINIK JOSEF: «Los gomeros vendidos por Pedro de Vera y doña Beatriz de Bobadilla», *El Museo Canario*, I, 1933, pp. 5-84. También incluido en D. J. WÖLFEL: *Estudios Canarios*, I, Hallein, 1980.
- «Historische Anthropologie in ihrer Anwendung auf die Kanarischen Inseln», *Zeitschrift für Morphol. und Anthropologie, Festschrift Eugen Fischer*, 1934.
- «Die Hauptprobleme Weissafrikas», *Archiv für Anthropologie, Völkerforschung und kolonialen Kulturwandel (Neue Folge)*, Band XXVIII, núms. 3-4, 1942, pp. 89-140. Existe resumen en español por ALBERTO G.

¹⁰⁴ Véase «El doctor Wölfel nos encarga que le despedamos de las autoridades y del pueblo tinerfeño», 21 de enero de 1933.

- SASTRE: *El Museo Canario*, núm. 9, Las Palmas de Gran Canaria, 1944, pp. 81-83; núm. 10, pp. 37-48, y núm. 11, pp. 59-69.
- «Le problème des rapports du guanche et du berbère», *Hespéris*, XL, 1953, pp. 523-527.
 - «Dilettantismus und Scharlatanerie und die Erforschung der Eingeborenenensprache der Kanarischen Inseln», *Memorial André Basset (1895-1956)*, París, 1957, pp. 147-158.
 - «Los aficionados, los charlatanes y la investigación de la lengua aborigen de las Islas Canarias», versión española de MAX STEFFEN, *Revista de Historia Canaria*, XXIV, núms. 121-122, Universidad de La Laguna, 1958, pp. 1-15.
 - *Eurafrikanische Wortschichten als Kulturschichten*, *Acta Salmanticensia*, IX, 1, Universidad de Salamanca, 1955.

NOTA DE AGRADECIMIENTOS

Nuestra gratitud a don Joachim Ahlers, a Fernando de Ory, a Irene Talg Reineke, a la Dra. Gabriele Weiss, del Museum für Völkerkunde de Viena; a la sección de Antropología del Naturhistorisches Museum de Viena, y especialmente al Prof. Dr. J. Szilvássy; a Ignacio Matellanes, consejero cultural de la Embajada de España en Bonn; al Prof. Dr. Dr. Karl R. Wernhart, del Institut für Völkerkunde de la Universidad de Viena; y al Archivo de la Humboldt-Universität de Berlín.

A todos ellos, nuestro sincero agradecimiento por su valiosa colaboración.